MULTIPLICIDADES SEMIÓSICAS Y CHORROS DECONSTRUCTIVOS. UNA MÚSICA CONTRASIGNIFICANTE

MULTIPLICIDADES SEMIÓSICAS Y CHORROS DECONSTRUCTIVOS. UNA MÚSICA CONTRASIGNIFICANTE

Dr. Edgardo Adrián López
(edadrianlopez@gmail.com)

Salta capital, provincia de Salta, Argentina

2010

A Romina Chávez Díaz.
A Carlos Balmaceda.
A quienes hicieron de mí lo que pude ser

Asoman
      inquietudes como
   de tango fatal
      o Luna
      enrollada
   en disputas
en lugares
   de nada
de inocencia
   de amanecer virgen
      que
      hablan
              proyectos[1]

Breves. Encuentros y avatares

> Existe en el encierro un arte de las distribuciones, de iluminación de las celdas; toda una "tecnoestética" de la prisión
>
> Paul-Michel Foucault[2]

Lo que se inaugura con mis dedicatorias, con mis versos, con mis latidos (des)fallecientes, son una sección, fracción o "corte" de mi añeja Tesis de Doctorado, palimpsesto del cual se destejieron otros 5 penosos libros y que, "sobrecosturados" a los que fueron editados digitalmente, suman doce hojaldres de mi autoría, redactados con innumerables defectos de difusión, de 2008 a 2010.

A propósito de un reportaje a ser diseminado, enuncié que mi forma "extraña" de proceder por "circuncisiones" de mis propios textos, según lo que dijera mi querido Derrida, es un "modo de publicación" que es un momento que se distingue con respecto al "estilo de investigación" y con relación al "modo de expresión" de lo analizado, instantes que son los que ejercita Marx.

En realidad, si aceptamos que el padre de Laura esparcía con cierto ritmo o cadencia sus escritos, sus hojaldres, el "modo de publicación" es un momento adicional que guarda determinados vínculos con los anteriores instantes: el "estilo de publicación" puede ser una "síntesis" o confluencia entre el "modo de investigación" y el "estilo de presentación", haciendo dialéctica con el "modo de análisis" y el "estilo de expresión" que son previos a

---

[1] Poema tallado en *Gasoil*, Belgrano y Sarmiento, Salta capital, provincia de Salta, Argentina, el pasado 12 de marzo de 2010, a las 3, 20 hs.

[2] La "cita" o paráfrasis es de Foucault, 1989: 145 y ss. (en la escala en que toda cita es una reinserción de un fragmento de palimpsesto en otro texto, cualquiera es una paráfrasis…).

la difusión de los resultados obtenidos. Ese momento puede abrir otros nexos múltiples; el asunto es que Marx nos deja con su proceder, con su práctica teórica (Althusser), “sendas”, vías de acceso, salidas para ingresar, escapar o ambas cosas de y a sus tesoros.

Quieran los dioses que consigamos algo de ese sorprendente *juego*…, por cuanto

> “… *entre el Cielo y la Tierra hay muchas más cosas de las que nuestra filosofía supone* …”[3] (Freud, 2008b$_{lx}$: 1944).

[3] La sentencia no pertenece originariamente el vienés, que se auto considera burgués, pero la “reiteración” por su lado, la hace suya tal cual si fuese de su autoría…

Los *derrames* teóricos de la Semiótica

Se enmudecen
los colores
se alisan
los segundos,
gotean
la espera
o el ansia,
cae
el telón
de la vida,
llora
el aroma
del Tiempo,
se inmovilizan
las alitas
de los ángeles,
calla
el mundo,
se estrechan
los laberintos,
cuando
se estrujan
los signos
las metáforas
los jirones
las estelas
de la Nada

I.1. Antecedentes

Como es sabido, la Semiótica surge en tanto producto del desarrollo de la Lingüística del siglo XIX, f. i., al menos en el contexto europeo (Rosa, 1978: 79); de ahí que sea im/postergable una historia[(1)] condensada de ella.

E. g., comenzaremos por destacar que la preocupación[(2)] por el lenguaje ha sido común tanto a los griegos (Kristeva, 1988: 19, 111), como a los hindúes (loc. cit: 92) y árabes (op. cit.: 136–137). Por ejemplo, Platón re/elaboraba los orígenes de las voces

griegas. El erudito hindú Panini (loc. cit.: 93, 134), brindó una nueva concepción del lenguaje y una gramática innovadora para la época[3] (cerca del siglo IV a. C.), al realizar un compendio sobre el sánscrito (lengua de la religión, filosofía y literatura de la India).

Después de las incursiones del fundador de la teoría de las Ideas, Dionisio de Tracia en el siglo I d. C., construyó un sistema gramatical de la lengua griega que se divulgó con el formato de una “gramática tradicional” (op. cit.: 122). Los estudiosos romanos Elio Donato y Prisciano del siglo VI d. C., adaptaron el sistema al latín (loc. cit.: 123, 130–131). La traslación fue operativa porque, como se supo más tarde, ambas lenguas son indoeuropeas y cuentan con una estructura análoga. Esa gramática se usó hasta la Edad Media, momento en que se la quiso aplicar a las lenguas romances, lo que llevó a comprobar las limitaciones de dicha gramática puesto que el italiano, el francés y el español eran estructuralmente distintas a su “fuente” (op. cit.: 133).

Con la expansión violenta de Europa a fines del siglo XV, esa cultura narcisista, agresiva, etnocentrista y logocentrista, entró en contacto con otras lenguas. Este acontecimiento estimuló la búsqueda de un meta/sistema que funcionase para la mayor cantidad de formas de comunicación. En el siglo XVII, esa empresa se estampó en las llamadas gramáticas universales[4] que no obstante, venían de la Edad Media (Kristeva, 1988: 142). Al mismo tiempo, es descubierta la notable similitud entre el sánscrito, el latín y el griego. El británico Sir William Jones, sugirió en el siglo XVIII que las tres lenguas podrían haber aflorado de un tronco madre. Con ello, se abrió el campo para los estudios históricos y comparativos de la Lingüística del siglo XIX. Entonces se buscaron las conexiones entre las tres lenguas mencionadas, y el germánico, el celta y otras lenguas indoeuropeas.

En las postrimerías del ‘800, los eruditos centraron su atención en la organización y función de la lengua; con ello nacía la lingüística sincrónica, por oposición a la diacrónica

o histórica. El suizo Ferdinand de Saussure, aconseja estas dos modalidades en su *Curso de Lingüística general*, publicado póstumamente en 1916.

En la década del ‘20, las lenguas aborígenes de los pueblos originarios de Estados Unidos fueron abordadas por lingüistas–antropólogos como Franz Boas (Kristeva, 1988: 58, 241). Con las tareas etnográficas volvieron a adquirir vuelo las descripciones, por lo que algunos, como el norteamericano Leonard Bloomfield, anhelaron hallar en 1933 fundamentos teóricos en los principios estrechos del conductismo(5).

Por su lado, las preocupaciones semióticas emergen con los griegos(6). Una vez más, Platón con su *Cratilo* se ubica a manera de un “antepasado” de la Semiótica (op. cit.: 113; Lozano, 1979b: 10); también Aristóteles (Lozano, ibíd.). En la “Hermeneia”, Libro II de la *Lógica*, el estagirita precisa y define algunos de los lexemas que utilizará luego en los “Analíticos”, tales como “nombre”, “verbo”, “proposición”, entre otros (Bobes Naves, 1973: 78/79). Prosigue el análisis de los sustantivos en su *Poética* (Kristeva, 1988: 118–119). En suma, el lenguaje es desmenuzado según sus relaciones sintácticas (Bobes Naves, 1973: 80).

Alrededor del 300 a. C. en Atenas, surge una polémica entre los epicúreos y los estoicos en torno a las diferencias entre los signos “naturales” y los “convencionales” (ir a Kristeva, 1988: 121 –para los estoicos, el modelo de signo *par excellence* es el síntoma médico(7)).

En la temprana Edad Media, san Agustín discurre acerca de los signos sociales o humanos. Sostuvo que las palabras parecen ser los correlatos de “palabras mentales”. Consideró que la lengua era un sistema de signos (Bobes Naves, 1973: 80). A su vez, pensaba que las cosas eran significables pero que ellas no eran signos. Idénticamente, palpitan signos que se refieren a otros, como las letras que figuran en lugar de sonidos (loc. cit.: 81). Distingue entre “objetos”, “nombres” y “conocimientos” referidos a unos y otros.

A mediados del siglo XIII, la Lógica comienza a evaluarse junto con la Gramática. El "zócalo discursivo" elevado por santo Tomás, se preocupaba por depurar la lengua para evitar conclusiones absurdas, a pesar de haberse utilizado razonamientos correctos (op. cit.: 81/82). En la época existen gramáticos "menores" de la talla de Pedro Hispano, Raimundo Lulio y Rogerio Bacon (loc. cit.: 82–83).

En la Baja Edad Media, se constata la presencia de una gramática "elemental" para la enseñanza, y otra especulativa que se afirma en la lógica (op. cit.: 83). Al mismo tiempo, se multiplican los nominalistas quienes creen que se puede predicar "verdad" o "error"[(8)] de los lexemas en sí y no sólo de las proposiciones, según opinaba Aristóteles (loc. cit.: 86).

A principios del siglo XIV, el franciscano inglés Guillermo de Occam profundizó los asertos agustinianos (Kristeva, 1988: 146). Parece aflorar una "proto"/teoría del metalenguaje: existen conceptos de conceptos (Bobes Naves, 1973: 86–87).

Por su lado, Tomás de Erfurt redacta una *Gramática especulativa* que versa sobre los signos (loc. cit.: 84). Una de las insuficiencias de la obra estriba en que por ejemplo, clasifica los adjetivos alternando criterios morfológicos, semánticos y hasta lógicos, esto es, apelando a patrones no homogéneos (op. cit.: 85).

A mediados del siglo XVII, Hobbes en el Capítulo IV ("Del lenguaje") de la Parte I ("Del hombre") de su cuerpo/texto *Leviathan*, plantea algunos problemas asociados a la ciencia y a la lengua (loc. cit.: 87). Sopesa que la verdad y falsedad son atributos del lenguaje, no de los entes; en consecuencia, lo científico radica en comprobar si las palabras fueron correctamente formuladas. En líneas básicas, es el mismo nervio que sustenta la *Gramática de Port–Royal* de los eruditos Lancelot y Arnauld (Kristeva, 1988: 163/164).

A fines de siglo, John Locke creyó que en los procesos de significación se encontraba una base novedosa para una lógica inédita (op. cit.: 178–179; Lozano, 1979b: 11).

Los “solitarios” de Port–Royal y sus continuadores, tuvieron eco en el racionalista siglo XVIII puesto que en él se afirma que la variedad de lenguas no oculta una matriz lógica fundamental, que la dona una naturaleza humana invariable (loc. cit.: 174/175).

Con el historicismo inaugurado por Herder en el siglo XIX, a partir de su *Ideas sobre la Filosofía de la Historia de la Humanidad* (op. cit.: 196), los estudios cuasi–semióticos se llevan adelante sobre el piso del desarrollo diacrónico y de los análisis comparados (loc. cit.: 198).

Nietzsche utiliza de manera expresa el lexema “semiótica”, tal cual lo apuntamos en la nota 20 de la “Introducción” de López, 2010e.

De la brillante exposición de Sini, es viable inferir que el lenguaje es “socrático” y que cualquier preocupación por el lenguaje (recuérdense sus célebres ironías contra los filólogos), se inscribe en la tradición occidental y metafísica que convirtió a la ciencia en una voluntad negadora de la vida (1985: 86/87).

De manera simultánea, Marx estudia el proceso de valorización a modo de un devenir por el que el producto real, concreto se convierte en puro signo de valor (1983c: nota 1 en p. 830). De ahí que sea legítimo sugerir que trata a los modos genéticos mercantilistas (desde el trueque simple al capitalismo), bajo el aspecto de un proceso semiótico que transustancia la riqueza en signo[(9)].

A partir de fines del siglo XIX, la Semiótica reconoce tres grandes filiaciones: las investigaciones de la semiperiferia europea, los estudios norteamericanos y lo gestado en Europa “central”. Para no enredarnos en el etnocentrismo europeizante, comenzaremos con los avances del Este para continuar luego con Estados Unidos.

NOTAS

[1] El relato que sigue no es únicamente necesario para informar a profesionales de las Ciencias Sociales y de las Humanidades que, al provenir de áreas diferentes a la de Letras, desconocen y hasta rechazan las investigaciones semióticas, sino para completar el autosocioanálisis, mostrando las “coordenadas” de un campo que presenta una riqueza de opciones, en las cuales se sitúa el investigador. Sin embargo, las desiguales alternativas no serán sintetizadas exhaustivamente por cuanto no se trata de una Tesis que deba polemizar con la Semiótica y la Lingüística.

[2] Continuando con el criterio establecido en López, 2010b, advertimos que la presente historia se ubica en el plano de la crítica puesto que se enlaza con la autoobjetivación.

[3] En realidad, las elucubraciones de Panini fueron tan radicales que, al usar símbolos cuasi/matemáticos, anticipó los modernos avances de la Lingüística. Sus investigaciones fueron descubiertas por casualidad por los colonizadores ingleses del siglo XVIII, en la India.

A partir de su difusión, se procuró aplicar su propuesta al análisis de las lenguas conocidas.

[4] Algunos lingüistas contemporáneos entre los que se destaca Noam Avram Chomsky, están convencidos de un patrón–base que posibilitaría entender el funcionamiento de las diversas lenguas. Como se sabe, en el estudioso anarquista norteamericano la gramática universal se presenta bajo el aspecto de una gramática generativa, especie de modelo en clave de lógica matemática de lo que sería la codificación genética que permite no sólo la capacidad de hablar, sino la destreza para asimilar cualquier idioma en la niñez (Reale et al., 1995 c: 784).

[5] Esa línea de la lingüística estadounidense, luego de los trabajos de Zellig Harris, Eugene Nida, entre otros, desemboca en las investigaciones chomskianas.

[6] De hecho, "semiótica" deriva de "*semeiotikos*" que alude a "intérprete de signos", por lo que dicha disciplina es el estudio del funcionamiento de los sistemas de signos (Marty et al., 1995: 19, 21) [plano de los asertos estabilizados en ciencia]. La autora que seguimos, completándola con fuentes diversas, asume la definición saussureana de la Semiótica como rama especial de la Semiología (Bobes Naves, 1973: 12). Entre otros, Greimas invirtió la clasificación estableciendo que la última analiza las semióticas particulares, mientras que la primera es una Meta/semántica y una Meta–semiología (1973: 23, 36).

Kristeva apunta que la Semiótica es ciencia de las significaciones y que es una metodología amplia para las Ciencias Sociales, puesto que contribuye a depurar el lenguaje científico y enmarca la práctica científica dentro de las prácticas socio/históricas en tanto que sistemas de significación (Bobes Naves, 1973: nota 4 en p. 14).

[7] Es probable que esta temprana asociación haya influido para que la Semiótica fuese considerada, por largo tiempo, como parte de la Medicina (Bobes Naves, 1973: 12; Lozano, 1979b: 10).

[8] Para nosotros, al igual que para el Greimas del cuadrado semiótico, "falso" y "error" no son conceptos equivalentes. F. e., la "falsedad" se asocia con lo "verdadero" (par contradictorio). El "error" con lo "exacto" y lo "plausible" con lo "improbable" (binomios complementarios); el "secreto" con lo "mentiroso" (par opuesto), atribuible tal vez al campo de la política.

Los dos primeros registros se vinculan con lo epistemológico y sirven para solidificar la distancia entre ciencia y crítica: aquella es el universo de los tres primeros pares; la deconstrucción es el ámbito de las dos "antinomias" que se integran.

[9] Por ello es que la Semiótica es pertinente en el productivo ámbito del Materialismo Histórico. Todavía más: el peculiar semanálisis emprendido (López, 2010d), es una sistematización y extensión de la estrategia de lectura que Marx empleó para Ricardo en el tomo III de los *Grundrisse* y que utilizó consigo, tal como se aclaró en repetidas ocasiones. Allí, el pensador epicúreo elabora lo que el editor Pedro Scaron denominó "índice (analítico) de conceptos" (1976: 29). Veamos un ejemplo: "*[Casos en los que el] precio del trigo no regula el precio de las demás mercancías ... (364)*". En los términos actuales, al citado recurso acaso lo nombraríamos como "índice de isotopías".

Referencias documentales

Aristóteles. 1948. **Poética**. Espasa–Calpe, Buenos Aires (Argentina).

Bobbio, N. et al. 1997a. **Diccionario de política. A–j**. Siglo XXI, México (Méjico).
- 1997b. **Diccionario de política. L–z**. Siglo XXI, México (Méjico).

Bobes Naves, M. 1973. **La Semiótica como teoría lingüística**. Gredos, Madrid (España).

Borón, A. (comp.). 2000. **La Filosofía Política Moderna. De Hobbes a Marx**. CLACSO, Buenos Aires (Argentina).

Derrida, J. y Bennington, G. 1994. **Jacques Derrida**. Cátedra, Madrid.

Foucault, P.-M. 1970. **Nietzsche, Freud, Marx**. Anagrama, Barcelona (España).
- 1989. **Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión**. Siglo XXI, Buenos Aires (Argentina).

Freud, S. 2008a. **Obras completas. Tomo I (1873–1905)**. Editorial El Ateneo, Buenos Aires (Argentina).
- 2008 b. **Obras completas. Tomo I (1905–1915)**. Editorial El Ateneo, Buenos Aires (Argentina).
- 2008b$_{lx}$. "Historia de una neurosis infantil (caso del 'Hombre de los lobos')" en **Obras completas. Tomo I (1905–1915)**, pp. 1941/2009, Editorial El Ateneo, Buenos Aires (Argentina).
- 2008c. **Obras completas. Tomo III (1916–1938)**. Editorial El Ateneo, Buenos Aires (Argentina).

Greimas, A-J. 1971. **Semántica estructural**. Gredos, Madrid (España).
- 1973. **En torno al sentido**. Fragua, Madrid (España).

Heidegger, M. 2007a. "La situación del presente y la tarea de la futura Filosofía alemana", en http://www.heideggeriana.com.ar/textos/situacion.htm, documento capturado en diciembre (http://www.heideggeriana.com.ar –home).
- 2007b. "Europa y la Filosofía alemana", en http://www.heideggeriana.com.ar/textos/europa.htm, documento capturado en diciembre (http://www.heideggeriana.com.ar –home).

Hobbes, Th. 1995. **Leviathan o la materia, forma y poder de una República eclesiástica y civil**. EDUPR, Puerto Rico (Puerto Rico).

Kristeva, J. 1988. **El lenguaje: ese desconocido. Introducción a la lingüística**. Editorial Fundamentos, Madrid (España).

Lévi-Strauss, C. 1977. **Antropología estructural**. EUDEBA, Buenos Aires (Argentina).
- 1985. **Las estructuras elementales del parentesco**. Siglo XXI, Buenos Aires (Argentina).

Locke, J. 1956. **Ensayo sobre el entendimiento humano**. FCE, México (Méjico).

López, A. 2010a. **Duendes, apostillas y comentarios. Los perfiles de Marx, vol. III**, libro editado en 07 de mayo en (http://www.eumed.net/libros/2010d/762/index.htm), en la *Biblioteca virtual de Derecho, Economía y Ciencias Sociales*, dependiente del grupo EUMED.NET, Universidad de Málaga, Málaga, España, colectivo Dirigido por el Dr. Juan Carlos Martínez Coll. ISBN – 13: 978 – 84 – 693 – 3685 – 4, con depósito legal en la *Biblioteca Nacional de España* Nº 10/59182.

Desde el lunes 05 de julio de 2010, el hojaldre fue incluido en el *Subapartado* "*Otros autores*" de la *Biblioteca virtual* de la *Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas*. *Una mirada crítica de la realidad social y política* (*FISYP*), Instituto miembro del *Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales* (*CLACSO*), en (http://www.fisyp.org.ar/WEBFISYP/Duendes.pdf – http://www.fisyp.org.ar/modules/tinycontent/index.php?id=8; home).

- 2010b. **Alucinar (en) los intersticios: "abecedario" mínimo. Un susurro de palabras**, obra diseminada el pasado 23 de junio en (http://www.eumed.net/libros/2010d/762/index.htm), en la *Biblioteca virtual de Derecho, Economía y Ciencias Sociales*, dependiente del grupo EUMED.NET, Universidad de Málaga, Málaga, España, colectivo Dirigido por el Dr. Juan Carlos Martínez Coll. ISBN – 13: 978 – 84 – 693 – 4854 – 3, con depósito legal en la *Biblioteca Nacional de España* Nº 10/73868.
- 2010c. **Her/idas y misceláneas. Los perfiles de Marx, vol. I**, plexo diseminado en 16 de julio en (http://www.eumed.net/libros/2010c/774/index.htm), en la *Biblioteca virtual de Derecho, Economía y Ciencias Sociales*, dependiente del grupo EUMED.NET, Universidad de Málaga, Málaga, España, colectivo Dirigido por el Dr. Juan Carlos Martínez Coll. ISBN y N° de Registro de depósito legal en la *Biblioteca Nacional de España*, en trámite.
- 2010d. **Golpes, traspiés y demoras. Los perfiles de Marx, tomo IV**. En proceso de edición.
- 2010e. **Bahías, devenires y horizontes. Los perfiles de Marx, tomo II**. En proceso de di/fusión.

Lozano, J. et al. 1986. **Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual**. Cátedra, Madrid (España).

Mordejái Marx Levy, Karl Heinrich. 1971. **Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política. Borrador (1857–1858)**. Siglo XXI, Buenos Aires (Argentina). Vol. I.

- 1972. **Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política. Borrador (1857–1858)**. Siglo XXI, Buenos Aires (Argentina). Vol. II.
- 1974. **Teorías sobre la plusvalía**. Cartago, Buenos Aires (Argentina). Vol. I.
- 1975a. **Teorías sobre la plusvalía**. Cartago, Buenos Aires (Argentina). Vol. II.
- 1975b. **Teorías sobre la plusvalía**. Cartago, Buenos Aires (Argentina). Vol. III.
- 1976. **Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política. Borrador (1857–1858)**. Siglo XXI, Buenos Aires (Argentina). Vol. III.
- 1983a. **El capital**. Cartago, Buenos Aires (Argentina). Vol. I.
- 1983b. **El capital**. Cartago, Buenos Aires (Argentina). Vol. II.
- 1983c. **El capital**. Cartago, Buenos Aires (Argentina). Vol. III.

Nietzsche, F. 1967a. **La voluntad de dominio. Transmutación de todos los valores y otros escritos. Obras completas**. Aguilar, Buenos Aires (Argentina). Vol. IV.

- 1967b. “La voluntad de dominio” en Nietzsche, F. **La voluntad de dominio. Transmutación de todos los valores y otros escritos. Obras completas**. Aguilar, Buenos Aires (Argentina). Vol. IV.
- 1967 c. “El ocaso de los ídolos” en Nietzsche, F. **La voluntad de dominio. Transmutación de todos los valores y otros escritos. Obras completas**. Aguilar, Buenos Aires (Argentina). Vol. IV.

Platón. 1996a. **Diálogos**. Porrúa, México (Méjico).
- 1996b. “Cratilo o del lenguaje” en Platón. 1996a. **Diálogos**. Porrúa, México (Méjico).

Reale, G. et al. 1988a. **Historia del pensamiento filosófico y científico I. Antigüedad y Edad Media**. Herder, Barcelona (España).
- 1988b. **Historia del pensamiento filosófico y científico II. Del Humanismo a Kant**. Herder, Barcelona (España).
- 1988c. **Historia del pensamiento filosófico y científico III. Desde el Romanticismo hasta hoy**. Herder, Barcelona (España).

Rosa, N. 1978. **Léxico de Lingüística y de Semiología**. CEAL, Buenos Aires (Argentina).

Saussure, F. 1972. **Curso de Lingüística general**. Losada, Buenos Aires (Argentina).

Sini, C. 1985. **Signo y lenguaje en Peirce, Nietzsche, Heidegger, Foucault, Ricoeur y Lévi-Strauss**. Hachette, Buenos Aires (Argentina).

I.2. La Semiótica en la semiperiferia europea

"… (*Para la Sociología del* '*sentido mentado*'), … *la acción social no es idéntica … a una acción* homogéna …"

Max Weber*

"… (*La*) *postrera luz llama a los vencidos* …"

Virgilio*

A principios del siglo XX, un teórico soviético llamado Valentín Volóshinov expresa su desacuerdo con el axioma de Saussure, respecto a que la lengua es el *locus* donde podemos comprobar la genuina naturaleza de la comunicación humana (algunos piensan que este crítico es en realidad, Bakhtine, quien solía firmar sus primeras contribuciones con el nombre de amigos y conocidos suyos –Kozhinov, 1986 b: 8–, a causa de la marginación intelectual que padecía). Por el contrario, propone al habla, por cuanto ésta responde a una situación concreta y se altera acorde al contexto; a pesar de sus variaciones es factible indagar en ella en qué consistiría el intercambio simbólico.

El lingüista danés Louis Hjemslev, perteneciente a la *Escuela de Copenhague* (Kristeva, 1988: 236), a diferencia de Volóshinov, consideró que la lengua y no el habla, era el sistema de signos maestro, sobre el que era oportuno elaborar modelos de producción semiósica.

---

* (A) Los versos fueron escritos en *La Pizzada*, el día 28 de marzo de 2009, a las 21, 50 hs.

(B) El primer epígrafe viene de Weber, 1992: 19 y el segundo de Virgilio, 1966b: 138.

(C) Una Mitosociología del sentido que inviste a la praxis es una Semiótica de la acción, mas, en el rival de Marx y en el idolatrado por sociólogos de escasas luces, la restricción metodológica referida es absurda por cuanto la praxis homogénea o masiva es necesariamente social.
Son estas exclusiones temáticas las que vuelven objetable la Sociología comprensiva de Weber.

Generaliza el principio de arbitrariedad saussureano y elucubra que la lenguasistema es arbitraria; ésta resulta ser un “álgebra” puramente relacional entre elementos que son “contingentes” (Rosa, 1978: 24, 88).

Hacia 1948 sistematiza sus investigaciones efectuadas durante años en *Prolegómenos a una teoría del lenguaje* (Kristeva, 1988: 236/237). Dedica gran parte de la exposición a describir los procedimientos metodológicos adecuados para entender la lengua en tanto sistema (ibíd.). Cavila que el lingüista tiene que ser epistemólogo y que la epistemología es la que determinará si las premisas de indagación, requerirán de una justificación *a posteriori* (loc. cit.: 237).

Para este analista, el signo no sólo es, como en Saussure, el nexo entre una sustancia material o significante, y un concepto mental o significado, sino que implica una relación recursiva consigo mismo (op. cit.: 238) y con otros órdenes de signos. Dicho enlace es lo connotado, que entonces se separa de lo denotado (loc. cit.: 240 –más adelante, cuando des/glosemos a Barthes, tendremos ocasión de ahondar en la intuición hjemsleviana). Muñidos con tales categorías, es viable arribar a la idea de que hay un “lenguaje de connotación” que se apoya sobre un “lenguaje de denotación” (ibíd.).

Define “función” y “términos funtivos” para describir ciertos contornos del lenguaje: la función es una “estructura” en la que sus elementos tienen una dependencia entre sí; los funtivos son esos integrantes (loc. cit.: 238). En pinceladas amplias, existen dos grandes clases de funciones: a) las de conjunción, que son propias de los textos y/o de los procesos de significación en general; b) las de disyunción, que se predican de la lengua–sistema (op. cit.: 238). Los procesos de significación y los textos aludidos son pues, segmentos de la lengua/totalidad.

Los signos son funciones que “coordinan” dos aspectos: el contenido y la expresión. Como el signo es una materialidad, hay una materia del contenido y una remisible a la expresión. Pero si detectamos la materia, es que su correlato es la forma. A su vez, ésta

tiene una sustancia. Por ende, los componentes del signo son cuatro y no dos: contenido–expresión; forma/sustancia (ibíd.).

Acodándose en esa cuatripartición, el danés infiere que la lengua tiene un triple aspecto: a- es un esquema o forma pura; b- es un conjunto de normas o una forma material; c- es un sistema de usos o conglomerado de hábitos. Desde este perfil, el habla resulta abocetada como los "usos en acto", la "ejecución", "performance" o "proceso" (Rosa, 1978: 65).

Hjemslev postula que la Semiótica se aboca a la deconstrucción de todos los objetos que tengan una estructura análoga a la del lenguaje (Kristeva, 1988: 239). En virtud de que el lenguaje articulado se tenía que desmadejar sobre los planos de la expresión y del contenido, el danés amplía el aserto para definir que algo es lenguaje si y sólo si cuenta con ambos registros (op. cit.: 240).

A raíz de que la Semiótica, que es un lenguaje, habla de otros aquélla es un metalenguaje del cual el lenguaje–objeto es uno no científico (ibíd.). La Meta/Semiótica sería un metalenguaje omnicomprensivo que absorbería en calidad de lenguas–objeto, cualquier semiología particular (loc. cit.: 240/241).

Ahora bien y por desusado que parezca, la semiótica rusa tuvo algunos antecedentes tímidos en marxistas de la estatura de G. V. Plekhanov(10). Por su lado, Sergei Karcevski influyó en 1917 en el *Círculo Lingüístico de Moscú* ataviado con los aportes del curso que había tomado de Saussure en Ginebra. El *Círculo* estaba conectado con otra organización (*La Sociedad de Petrogrado para el Estudio del Lenguaje Poético*), a la que pertenecía Roman Jakobson(11). La *Sociedad*, que fue caracterizada por sus opositores como "formalista", intentaba descubrir lo que constituía la "literariedad" de la literatura y los mecanismos de la creación que la llevaban a suscitar lo extraño, llamativo, etc. a partir de lo "menos" estético. En complemento, el *Círculo* estudiaba la peculiar función artística que "cualificaba" al lenguaje poético. Ambos centros, estipulan que los textos pertenecientes al

arte no representan nada, ni son un simple documento de historia cultural, ni de relaciones sociales, ni de factores biográficos. La literatura no debía ser interpretada de acuerdo a variables sociológicas.

Luego de la (fallida) revolución bolchevique de 1917, que terminó por derrotarse a sí misma con la burocracia y Stalin, Jakobson emigró en 1920 hacia Praga; fundó el *Círculo Lingüístico de Praga* (Kristeva, 1988: 227). Allí elaboró una idea de "estructura" diferente de la que se articulaba en la Europa central: por ejemplo, para Claude Lévi-Strauss la cultura era una "gramática"; para el refugiado moscovita las estructuras no eran sólo un lenguaje. Estaban abiertas a otras y no podían evaluarse "cerradas". A esta idea la había elaborado apoyándose en Wilhelm von Humbolt: el lenguaje era un proceso y no un resultado o producto final. Por ende, las estructuras evolucionaban y no eran estáticas (loc. cit: 227/228). Todo sistema existe en permanente cambio y la evolución posee una naturaleza sistémica.

También abandonó el axioma de sus ex compañeros formalistas (sobre quienes influyó –Lozano, 1979b: 15, 28), postulando que la obra de arte era independiente pero no al extremo de estar apartada de su entorno histórico. Cualquier producto estético contaba con sus estructuras y con el sistema que las articulaba; la diferencia con otros valores de disfrute era que el componente "estético" sobresalía y le daba su impronta (op. cit: 296/297).

En 1939, cuando los nazis invadieron la ex–Checoslovaquia se dirigió a Escandinavia. Hacia 1941 emigró a los Estados Unidos y se ubicó como una de las principales figuras de la Semiótica norteamericana. A partir de su contacto con la obra de Charles Sanders Peirce, especuló que algunos símbolos pueden ser por igual íconos e índices. Por añadidura, sostuvo que la lengua era un sistema de símbolos (en el sentido peirciano), en el que se mixturan íconos, símbolos e índices (Rosa, 1978: 20). Consideraba que uno de los aportes de Peirce, era afirmar que los tres tipos de signos citados eran los

fundamentales y que, pese a sus diferencias, todos los signos poseían en alguna medida "simbolicidad", "iconicidad" e "indicialidad" (op. cit.: 20/21).

Estipuló que existían índices que se hallan en una relación de causalidad con el que los enuncia. Jakobson los denominó "conmutadores"; señalan el contexto de una enunciación y sus posibles causas o motivaciones (en la actualidad, son llamados deícticos). Estos "marcadores" trasladan el foco de la atención desde el enunciado, al contexto de enunciación por cuanto se tiene que estar atento a quien dice "yo" en cada caso, v. g., para saber quién es el que lo afirma. Además de ser sensibles a la situación general de comunicación, cumplen funciones referenciales.

Combinando estas inflexiones con la teoría de la información, establece que la estructura de todo acto dador de sentido consiste en transmitir datos (Kristeva, 1988: 292; Rosa, 1978: 45; Lozano, 1979b: 29):

Figura 1

Contexto

Emisor o Destinador

Mensaje

Receptor o Destinatario

Canal o vía de contacto

Código

A dicho esquema, le superpone las funciones correspondientes (Kristeva, 1988: 293; VVAA, 2001):

Gráfico 2

Función referencial

Función emotiva

Función poética

Función conativa

Función fática

Función metalingüística

De ello resulta que la comunicación puede tener varias “capas” que predominan según los giros de lo enunciado, aunque todas las enunciaciones contengan idénticos elementos. F. i., la “función emotiva” es hegemónica cuando el centro está puesto en el emisor. La “conativa” asoma cuando el acento se encuentra colocado en el destinatario. La “función fática” aflora en el instante en que el tono de lo proferido intenta “intimar” con el interlocutor o “atraerlo”. La “metalingüística”, cuando el mensaje habla de sí mismo o de otro texto. Por último, la “función poética”(12) domina cuando el eje es el mensaje (Rosa, 1978: 45). En suma, la comunicación es el resultado de una jerarquía estructurante de funciones.

También cuestionó la noción saussureana respecto a que los nexos entre significado y significante eran, en parte, arbitrarios y, en parte, motivados. Postuló que la lengua sistema ocasiona que los hablantes introyecten esos vínculos, de tal forma que ni siquiera se los evalúa “sociales” (loc. cit.: 21). Por último, en lo que corresponde al plano de la producción de sentido las reglas sintácticas tienen un carácter cuasi lógico que

imposibilitan las construcciones aberrantes y con ello, demuestran su “necesariedad” (loc. cit.: 21–22).

Hacia 1936 otro miembro del *Círculo de Praga*, Jan Mukarovsky, cree en la existencia de una “función estética” en la mayoría de los objetos culturales. Asimismo, piensa que en casi todos ellos hay una “función comunicativa”.

La función estética, que no es patrimonio exclusivo de los productos del arte, se divide en la “norma estética” y en el “valor artístico”. La primera, pauta lo que habrá de considerarse estético o no; el segundo es sostenido por las instituciones e internalizado por los individuos. En efecto, la sociedad gesta mecanismos, instancias, etc. que jerarquizan las obras de arte y que vigilan el ejercicio del artista. Los críticos, la comercialización de las obras, los museos, las exposiciones, etc. son parte de ese conglomerado que sanciona lo que es arte y lo que no lo es.

El valor estético es en parte, adjudicado por el destinatario. Sin embargo, éste posee valores “extraestéticos” que pueden interactuar con los que se carga el texto a lo largo de su recorrido social. Fue un discípulo del autor sintetizado, Felix Vodicka, quien postuló que se debía especificar (VVAA, 2001): a. cómo se percibe la obra; b. qué valores se le atribuyen; c. en qué forma se presenta ante sus potenciales consumidores; d. qué conexiones semánticas evoca; e. en qué entorno colectivo existe; f. cuál es el orden jerárquico en la que se injerta.

A pesar que el modelo comunicacional más que semiótico en sentido estricto, propuesto por Jakobson, cuenta con la alternativa que ofrece la teoría de la enunciación, sus desarrollos implicaron intuiciones geniales. E. g., se relevó el papel del entorno en la diseminación del sentido que ocurre en las producciones semióticas; fue destacado el rol del receptor/destinatario/lector de los textos; la semiosis acabó visualizada a manera de un devenir de múltiples “capas”, etc.; ejes que son el núcleo de innumerables vertientes actuales (Kristeva, Eco, Pêcheux, etc.).

Un estudioso que inauguró líneas de análisis que fueron reconocidas casi post–mortem, fue Mikhaíl Mikháilovich Bakhtine, excluido tanto por colegas cuanto por la desgracia contrarrevolucionaria que fue el estalinismo.

Hizo su primer asomo en la prensa en 1919 con el artículo “Arte y responsabilidad” (Bakhtine, 1985c; Bubnova, 1985b: 9).

Aunque la producción es pasible de dar la impresión de inorganicidad, durante cincuenta años el semiólogo ruso elaboró un espacio de problemas, temas y objetos de reflexión que guardan unidad y acerca de los que escribió, de cuando en cuando, reseñas periodísticas (Bubnova, loc. cit.).

Una de las preocupaciones recurrentes, fue la crítica sin descanso a los formalistas que entonces tenían un acentuado prestigio (Kozhinov, 1986b: 8). En el contexto de esta polémica, pone en duda el torpe causacionismo “marxista” que enlaza de una forma directa, reduccionista e irrelevante las condiciones de la vida material y las axiologías que se despliegan en las novelas.

A manera de un criterio orientador que por ende, reconoce sus limitaciones, es dable afirmar que Bakhtine se preocupa, en la década del ‘20 (Bubnova, 1985b: 10), de los problemas de la estética, de la filosofía del lenguaje, de cuestiones metodológicas, etc.

A fines de 1923, conduce trabajos de investigación en el *Instituto de Historia de las Artes* de la actual san Petersburgo (antes Leningrado –Kozhinov, 1986b: 7). De aquí surgen los artículos que darán nombre a un texto en español denominado *Estética de la creación verbal* (1985a).

En la década del ‘30, analiza la construcción del hombre en la literatura, el tiempo y el espacio en tanto que coordenadas de la significación artística del mundo, entre otros (Bubnova, 1985b: 10). Se inicia con *Problemas de la poética de Dostoievski* (1986a; Lozano, 1979b: 17); es también la etapa en la que esparce las reflexiones acerca de

Rabelais, las que concluirán en su obra acerca de la cultura popular en la Edad Media (Kozhinov 1986b: 9).

En el '40, finaliza una parte del trabajo sobre el literato nombrado y lo eleva en 1941 para su consideración como Tesis Doctoral ante el *Instituto de Literatura Universal* de la *Academia de Ciencias de la URSS*, Moscú. Pero la Segunda Guerra demora su graduación hasta 1946.

En los '50 retorna a las cavilaciones en redor de los géneros discursivos, del enunciado, de cómo se constituye un autor, de las bases filosóficas y metodológicas del pensamiento humanístico, etc. (Bubnova, 1985b: 10).

En los '60, reedita sus análisis en torno a Dostoievski y publica *François Rabelais y la cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento* (Kozhinov, 1986b: 9). En tanto que estudio de la cultura de los grupos subalternos (Bakhtine, 1987), revela que en épocas festivas como el carnaval, acaecen una serie de inversiones de los valores *standard*: en la época de las maneras refinadas, se elogia lo obsceno; en el siglo en que el hombre "es" espíritu, las fiestas de las plazas públicas lo recuerdan de carne; si sólo hay oración y fe, se otorga acogida a las réplicas "viles"; etc.

En la edición castellana de escritos dispersos titulada *Teoría y estética de la novela* (1989), el pensador se aboca a un vasto campo de problemas de teoría literaria y de poética, procurando desentrañar en qué consiste la esteticidad de los dos "géneros" mencionados. La *Estética de la creación verbal* (1985a) recoge artículos inconclusos (Kozhinov, 1986b: 10) que procuran dar una panorámica de sus objetos, temas y problemas. En calidad de "marco" o *parergon*, cierra el libro uno de sus últimos ambiciosos escritos que versa acerca de la necesidad de una metodología precisa en las Ciencias Humanas (1985l; Bubnova, 1985b: 10).

Otro gran semiólogo ruso es Iurij Mikháilovich Lotman**. Acorde a lo que nos informa el estudioso Manuel Cáceres Sánchez, en vida llegó a ser Miembro del *Consejo de*

Ciencias Sociales de la UNESCO y del *Comité Ejecutivo de la Asociación Internacional de Semiótica*, entre otras distinciones y actividades (1996d: 249). Poseedor de una cultura enciclopédica, solía estar al corriente de las revelaciones científicas más novedosas, como las del Premio Nobel de Química Ilya Prigogine (loc. cit.: 250).

Habiendo sido alumno de Vladimir Propp en la Universidad Estatal de Leningrado, es probable que haya entrado en contacto al menos con algunas de las obras de Mikhaíl Mikháilovich Bakhtine (op. cit.: 251). Hacia 1950, se traslada a la universidad marginal de la entonces República federada de Estonia, en la que integra la influencia del formalismo ruso. A partir de ese viaje inaugural, la trayectoria del intelectual comentado se podría escandir en tres períodos (loc. cit.: 252).

En la fase 1950–1964, las preocupaciones de Lotman se afincan en la literatura rusa de los siglos XVIII, XIX y XX (op. cit.: 253). El corpus artístico es analizado como lenguaje, en el marco de las interconexiones texto/estructura extratextual, mediante las dicotomías forma–contenido, la dupla unidad lexical/ unidad semántica (Lotman, 1982: 210), por la constitución de semas (op. cit.: 192), entre otros recursos.

En la etapa propia de lo que sería con los años la reconocida *Escuela de Tartu* (1964–1974), en la que tuvo una participación decisiva su esposa Zara Grigórievna (Cáceres Sánchez, 1996d: 254), empezaron por tabular las dificultades asociadas a una traducción “automática” y temas de lingüística sazonados con análisis semióticos.

Hacia 1961, un Instituto moscovita denominado *Sección de Tipología Estructural de las Lenguas Eslavas* y el *Consejo de Cibernética* de la misma localidad, organizan un gran Symposium acerca de los sistemas de signos. Entre los temas figuran “semiótica lógica”, “sistemas no verbales de comunicación”, “semiótica del ritual”, etc. (ibíd.). A pesar de las dificultades para publicar y de las barreras de la censura, las conclusiones se difunden en círculos restringidos del resto de la ex/*URSS* y de la Europa del Oeste (op. cit.: 255). Entonces se apuesta a que en los márgenes tal vez las investigaciones resulten

menos llamativas; se deciden encuentros regulares en Tartu, Estonia. Allí, la creatividad, paciencia y sagacidad de Lotman en la gestión, acaban por nuclear los análisis semióticos en los sucesivos volúmenes de *Trabajos sobre los sistemas de signos*.

La idea es mostrar tanto que la Semiótica es capaz de abordar desiguales clases de objetos, como estudiar un mismo objeto con diferentes métodos complementarios. Esa "primera" generación (loc. cit.: 256) de eruditos establece una diferencia entre la Semiótica basada en las concepciones del signo (Peirce, Morris, Saussure, Hjemslev, etc.) y la Semiótica apoyada en la deconstrucción de todos los tipos de lenguajes, teniendo en cuenta particularmente al lenguaje articulado (op. cit.: 257). Es cuando se distingue entre los "sistemas modelizantes secundarios" y la lengua como "sistema modelizante primario" (loc. cit.: 258).

Obviamente y a pesar de las críticas que efectúa Lotman contra los formalistas, la influencia de éstos se percibe; también la de la lingüística estructural, y la de las teorías de la información y de la cibernética (op. cit.: 257; Lozano, 1979b: 18).

Con la "segunda" generación (loc. cit.: 256), la *Escuela* principia sus investigaciones, ya en los '70, en torno a la cultura, la que es definida a manera de un sistema secundario de modelización, por el cual las disímiles culturas entienden el signo de modo particular y construyen un mundo. Es en paralelo, la totalidad de la información no hereditaria adquirida, conservada y legada por los múltiples grupos sociales (op. cit.: 259).

Para Lotman y los suyos, la Semiótica no es únicamente un método o una ciencia sino una forma de "metacrítica" que permite sopesar épocas y sociedades lejanas. Es el modo de conciencia típica del siglo XX pasado.

Tal como lo hemos indicado *supra*, el pensamiento inaugurado bajo la influencia notable de la *Escuela*, evolucionó hacia un enfoque cada vez más complejo, rico y dinámico de la cultura y el texto (Navarro, 1996b: 17). De concebir la cultura a manera de un "sencillo" sistema de información, Lotman, a la cabeza de la "tercera" generación

(Cáceres Sánchez, 1996d: 256), pasó a evaluarla en tanto productora de sentido para especular luego que es una “semiosfera”.

Incluso, pensó acerca del discurso histórico (Lotman, 1996c: 18). A la sazón, postuló que los historiadores están cercados por una triple tentación: a) linealizar los procesos al extremo de enredarse en una óptica finalista o providencialista, por la que la dinámica de los hechos es relatada como dirigida a cierto punto; b) no admiten que los acontecimientos puedan haber dado lugar a otros que, por determinadas razones, eran posibles pero quedaron excluidos; c) los investigadores evalúan lo sucedido como lo único viable (op. cit.: 74).

En cuanto a la semiosfera, esta idea deriva de los planteos de un estudioso de las formas vivas que argumenta que la biosfera es un sistema que condiciona lo que ocurre en ella. Los seres son una *función* de esa naturaleza–organismo (loc. cit.: 23). La semiosfera/cultura es el “espacio” abstracto fuera del cual es imposible cualquier semiosis (op. cit.: 24). Cada semiosfera delimita espacios “no semióticos”, que son los de otras semióticas articuladas por formas de economía y sociedad (loc. cit.: 29).

Si nos fuera permitido efectuar una panorámica de los “núcleos de interés” de la *Escuela*, allende sus generaciones (Cáceres Sánchez, 1996d: 256; Lozano, 1979b: 20–21), podríamos estipular que consistieron en:

1- buscar la interdisciplina equilibrada con los estudios de caso;
2- diluir al máximo las fronteras entre las llamadas ciencias “duras” y las humanísticas;
3- estudiar la literatura (sin descuidar la rusa) en el seno de la historia de los sistemas de pensamiento;
4- valerse de la noción clave de “sistema modelizante”;
5- estudiar cualquier forma de comunicación;

6- considerar los citados giros de intercambio en tanto que modelos (afincados en la combinación de signos de desigual factura) de expresión, aprehensión y adquisición de conocimientos (Cáceres Sánchez, 1996d: 260);
7- evaluar las formas de comunicación en calidad de lenguajes estructurados jerárquicamente, lenguajes que se enfocan con la estadística, la semiótica, la lógica, la cibernética, la teoría de la información, entre otros instrumentos;
8- una tipología de las culturas que enumere sus mecanismos elementales de funcionamiento y los integrantes comunes a toda semiosfera humana. La idea no es ofrecer explicaciones respecto a los fenómenos culturales, sino dar cuenta de por qué una cultura fue capaz de inducir determinados universos.

NOTAS

** Mucho de lo que aquí espetamos, lo cincelamos en López, 2007d.

La alternativa de contribuir en un número especial, llegó en enero de 2006, de la mano del prestigioso semiólogo, Dr. Enrique Finol. En ese momento, yo todavía integraba el Foro *Semioticians*, conducido por el abogado Juan Magariños de Morentin, quien feneciera el lunes 12 de abril de 2010.

Desde fines de 2005 y desde enero de 2006, hice una que otra intervención en el Foro; algo de ello tiene que haber atraído la mirada del brillante colega Finol. El asunto fue que la revista estaba por cerrar su número, por lo que el Dr. Finol me invitó a que remitiese en el plazo perentorio de a lo más cinco días, un artículo que no sobrepasara las 10 carillas en A4.

Aproveché pues, lo que había escrito acerca de Lotman en mi Tesis Doctoral, agregándole extensas notas y puliendo el estilo obsesivamente.

(10) No obstante las intuiciones semióticas del marxista aludido, su lectura del pensamiento de Marx no difiere de las efectuadas por Lenin en torno a la dialéctica, el materialismo dialéctico, la interacción base/superestructura, etc.

(11) Propuso una teoría del intercambio de signos que alimentó los pliegues posteriores de las teorías de la comunicación. Como es conocido, fue discípulo del fonólogo ruso Nicolai Troubetzkoy. Pero si aquél no logró escribir una obra específicamente semiótica, acaso deba entenderse que sus proyectos de investigación eran en sí semiológicos.

(12) La función aludida se llama de esa suerte a causa de que procesos de metaforización, metonimia y eufemización transustancian “poéticamente” el todo en la parte, algo en lugar de otra cosa o bien se produce su “ocultamiento”.

Referencias bibliográficas

Bakhtine, M. 1985a. **Estética de la creación verbal**. Siglo XXI, México (Méjico).

- 1985c. "Arte y responsabilidad" en Bakhtine, M. 1985a. **Estética de la creación verbal**. Siglo XXI, México (Méjico).
- 1985l. "Hacia una metodología de las Ciencias Humanas" en Bakhtine, Mikhaíl Mikháilovich. 1985a. **Estética de la creación verbal**. Siglo XXI, México (Méjico).
- 1986a. **Problemas de la poética de Dostoievski**. FCE, México (Méjico).
- 1987. **La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento**. Alianza Editorial, Madrid (España).
- 1989. **Teoría y estética de la novela**. Taurus, Madrid (España).

Bubnova, T. 1985b. "Prólogo del compilador" en Bakhtine, M. 1985a. **Estética de la creación verbal**. Siglo XXI, México (Méjico).

Cáceres Sánchez, M. 1996c. "Iurij Mikháilovich Lotman (1922–1993): una biografía intelectual" en Lotman, I. 1996a. **La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto**. Frónesis/Cátedra, Madrid (España).

Hjemslev, L. 1971. **El lenguaje**. Gredos, Madrid (España).

Kozhinov, V. 1986b. "Algunas palabras acerca de la vida y la obra de M. M. Bakhtine" en Bakhtine, M. 1986a. **Problemas de la poética de Dostoievski**. FCE, México (Méjico).

Kristeva, J. 1988. Op. cit.

Lévi-Strauss, C. 1980. **El pensamiento salvaje**. Siglo XXI, Buenos Aires (Argentina).

López, A. 2007a. "Resonancias y conexiones: los 'lugares' de la Semiótica a partir de Lotman", en García de Molero, Í. et. al. (coords.): **Semióticas de la Cultura. X Aniversario del *Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Antropológicas* (*LISA*), 1997–2007**. Colección de Semiótica Latinoamericana N° 4, *Asociación Venezolana de Semiótica* (*AVS*), Universidad del Zulia y Universidad de Los Andes, Maracaibo, República Bolivariana de Venezuela, pp. 17/29.

Lotman, I. et al. 1979a. **Semiótica de la cultura**. Cátedra, Madrid (España).

Lotman, I. 1982. **Estructura del texto artístico**. Ediciones Istmo, Madrid (España).

- 1996a. **La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto**. Frónesis/Cátedra, Madrid (España).

Lozano, J. 1979b. "Introducción a Lotman y la *Escuela de Tartu*" en Lotman, I. et al. 1979a. **Semiótica de la cultura**. Cátedra, Madrid (España).

Navarro, D. 1996b. "Al lector: sobre la selección y la traducción" en Lotman, I. 1996a. **La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto**. Frónesis/Cátedra, Madrid (España).

Prigogine, I. y Stengers, I. 1991. **Entre el tiempo y la eternidad**. Alianza Editorial, Buenos Aires (Argentina).

Prigogine, I. 1997. **¿Tan sólo una ilusión? Una exploración del caos al orden**. Tusquets, Barcelona (España).

Rosa, N. 1978. Op. cit.

Saussure, F. 1972. **Curso de Lingüística general**. Losada, Buenos Aires (Argentina).

Virgilio. 1966b. “Eneida” en Virgilio y Horacio. 1966a. **Obras poéticas**. W. M. Jackson INC. Editores, México. Vol. IV de la Colección **Clásicos Jackson**.

VVAA. 2001. **Semiótica para principiantes**. Era Naciente, Buenos Aires (Argentina).

Weber, M. 1992. **Economía y sociedad. Esbozo de Sociología comprensiva**. FCE, Buenos Aires (Argentina).

I.3. La Semiótica en Estados Unidos

Como si
fuera poco
el espacio
Negro
que queda
para acunar
la luz
que no arriba,
que no viaja;
como si
la delgada
franja
del lenguaje
se destiñera
en la
música
de las piedras
rojas
con el silencio
de los musgos;
como se
oculta
el día
en el
polvo
de horas extraviadas;
así,
lo dulce
de tu sombra
tensa
el alma
Secreta
de las
cosas

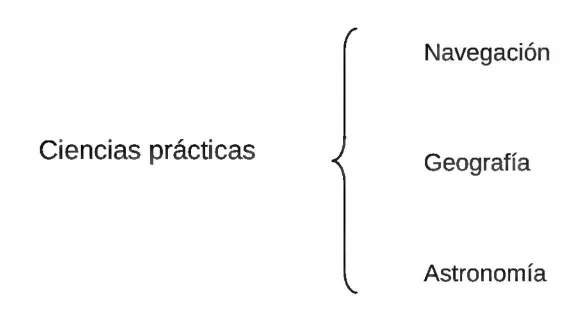
Tal como lo anticipamos, proseguiremos ahora con los avances en Norteamérica.

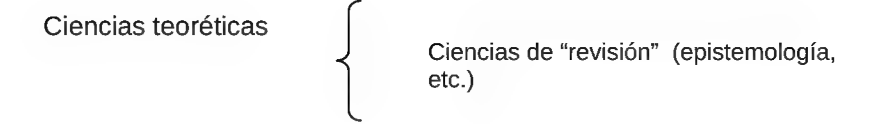
El más destacado semiólogo fue sin duda Charles Sanders Peirce[(13)], quien nació en Cambridge, Massachussets. Aunque fue marginado por las instituciones académicas, dejó

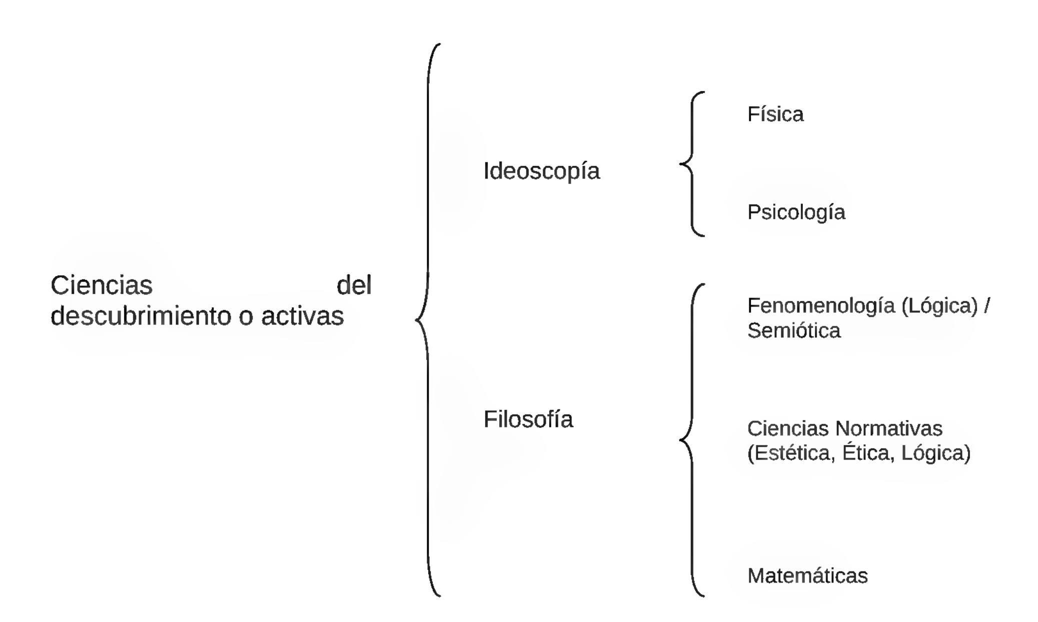
una voluminosa serie de escritos que se terminó de editar en ocho tomos recién hacia 1958.

Realiza una clasificación de las ciencias, a partir de la que deducirá la "Primeridad", "Segundidad" y "Terceridad" o categorías faneroscópicas (del griego "*fanerón*" o "fenómeno" –Sini, 1985: 37):

Cuadro 1





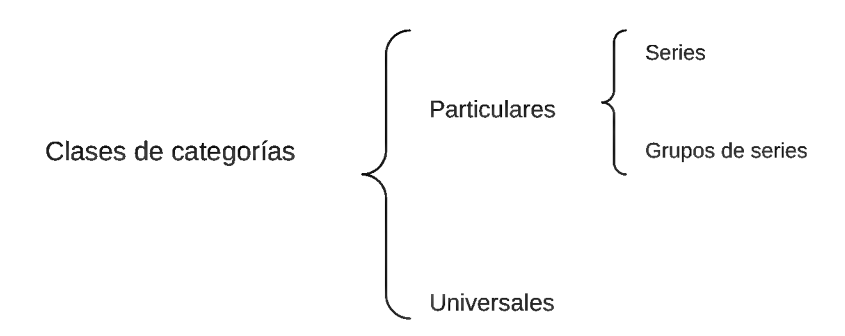


La Fenomenología es la base de todas las ciencias porque todo aparece, en un primer momento, como fenómeno. A su vez, el análisis de lo fenoménico se debe realizar mediante un razonamiento riguroso, es decir, empleando la Lógica Matemática.

Como la Lógica opera con signos abstractos, la Fenomenología es también una Semiótica o Sígnica (la Lógica es en el fondo, una Semiótica).

En otro plano de especulaciones, sostiene que el pensamiento de lo fenoménico tiene que partir de una tabla rigurosa y acotada de categorías que engloban a todos los acontecimientos posibles:

Cuadro 2



Las categorías universales, al hacer referencia a los rasgos que se repiten en cualquier fenómeno, son "modos de ser" o formas de existencia, las cuales son tres.

La "Primeridad" es la Posibilidad (Sini, 1985: 45) o la cualidad pura (por ejemplo, la rojez de lo rojo), completamente indeterminada (Restrepo, 1983). La "Secundidad" es lo Existente (Sini, 1985: 45) o lo que aconteció, lo mediato, el pasado, lo real, lo ya significado; es el esfuerzo por significar, el esfuerzo o lucha entre fuerzas; la acción y reacción (Restrepo 1983). Algunas Díadas principales son: correspondencia–diferencia, poiesis/producción, etc.

La Segundidad tiene a su vez, dos grados: uno “genuino”, en que se alude a acciones reales de algo sobre algo; otro “aberrante”, en el cual se establecen relaciones intelectuales entre los objetos, tales como los vínculos de semejanza, contraste o comparación.

Por su parte, la “Terceridad” es la Ley (Sini, 1985: 45) o el Sentido, lo que en el plano temporal da consistencia a lo que ya ocurrió y a lo que sucede; es el futuro (Restrepo, 1983). Como tercero es siempre un medio, un enlace; la Terceridad es composición y complejidad. En virtud de que es lo no lineal, pertenece al orden del pensamiento porque elucubrar implica concebir el mundo y el concepto ricamente.

La Terceridad es también del plano del Signo, porque en él hay tres elementos: el “Representamen” o imagen del “Objeto”, aquello del cual el signo habla, y el “Interpretante” de la imagen y del objeto. Dado que el Interpretante es una “Representación”, existe la posibilidad de que haya una representación más o un Interpretante de la Primera Representación. Existe en consecuencia, la alternativa de una significación o semiosis infinita (Lozano, 1979b: 12–13).

La teoría triádica de los modos de ser concluye que:

- Las tres formas de ser son categorías universales para estudiar la naturaleza de lo dado.
- En virtud de que la “realidad” cultural nos sumerge ya en un universo de signos, sólo existe la Terceridad. Sin embargo, desde ella podemos abordar los otros modos de ser.
- Si bien la Primeridad, la Secundidad y la Terceridad son categorías que mantienen sus diferencias, no operan como realidades en sí mismas, de manera que se pudiera entender que cada concepto se corresponde con un sólo aspecto de lo real.

Observemos[14] el Cuadro 3:

Primeridad	Segundidad	Terceridad
• Primer grado de abstracción	• Segundo grado de abstracción	• Tercer grado de abstracción
• Afirmación o Tesis	• Negación o Antítesis	• Doble negación, *Aufhebung* o Síntesis.
• Calidad	• Relación	• Modalidad
• Mónada	• Díada	• Tríada
• No relación	• Vínculos duales	• Relaciones plurales
• Mismidad/semejanza	• Alteridad	• Multiplicidad [para Deleuze, sería el segundo grado de la multiplicidad ya que el primero lo sería la Ceroidad.]
• Posibilidad	• Real/existente	• Ley
• Representamen (Signo)	• Objeto	• Interpretante
• Sensación pura	• Percepción objetiva–voluntad	• Pensamiento conceptual
• Naturaleza "pura" [en cierta lectura del ayudado por Wolff, sería el segundo grado de "pureza" ya que existe una biosfera que no es parasitada por la sociedad.]	• Hechos históricos	• La complejidad
• Conciencia inmediata	• Conciencia de la acción de las fuerzas	• Conciencia sintética o conceptual

Primeridad	Secundidad	Terceridad
• Lo simple	• Lo compuesto	• Lo no lineal
• Lo libre [acorde a una apuesta divergente con Marx, sería el segundo nivel de Libertad por cuanto el primero vendría constituido por una Naturaleza que, a pesar de las agresiones de los colectivos humanos, se mantendría "fuera" de ellos.]	• La "lealtad"	• La dominación
• Ser	• Acción "pura"	• Praxis significada
• Disociación (pensar sólo un color –el azul)	• Precisión (pensar el color teniendo en mente la idea de espacio o volumen – una lapicera azul)	• Distinción (reconocimiento de las diferencias –azul vs. otros colores)
• Presente inmediato	• Pasado	• Futuro

La citada teoría se complementa con una Teoría General del Signo. En este punto, cabe aclarar que en los primeros tiempos Peirce concibió una diferencia entre la Lógica y la Semiótica, considerando a ésta como más amplia. Luego, la Semiótica es entendida como Lógica. Así, la Teoría del Signo es una LógicaSemiótica.

Aunque el campo de la Lógica/Semiótica es vasto, Peirce inicia una clasificación de las ciencias que la integrarían:

- La Gramática Formal, Gramática Especulativa o Pura: estudia cómo el Representamen es capaz de tener significado.

- La Lógica en sentido restringido, la Lógica Crítica o Crítica: se refiere a las condiciones formales de verdad de los signos.
- La Metodéutica, Retórica, Retórica Especulativa o Retórica Pura: analiza cómo los Interpretantes "vehiculan" los significados.

Como lo anticipamos, para Peirce un signo es una relación Triádica(15) entre él mismo, su Objeto y su Interpretante. No obstante, lleva a cabo una distinción entre Signo y Representamen. Éste último es el "poder ser representante de un Objeto" que tiene todo signo. Por el Representamen se comprende que el signo se refiere a un Objeto "exterior" a él, pero que termina constituyéndose en el signo mismo.

En el Objeto existe una doble estructura: por un lado, el signo alude a una cosa exterior ("Objeto dinámico" o "Dinamoide") y por otro, el signo lo absorbe en su seno ("Objeto Inmediato"). Con el Objeto Inmediato el signo se vuelve *casi* el Objeto, pero sin llegar a serlo nunca.

Pero como un signo es interpretado con otro signo, el tercer elemento es el Interpretante. Éste es una especie de "consecuencia", "gesto", "resultado", "efecto de sentido" o "semema"; ante el representamen "ventana" un destinatario puede observar en la dirección en la que se halla una ventana concreta. En suma, un signo induce otros signos en una semiosis ilimitada.

Al igual que en el caso del Objeto, existe más de un Interpretante. Por ejemplo, el "Inmediato" manifiesta una correcta comprensión de lo mentado en el signo. El "Interpretante Dinámico" es el producto directo del signo: en el ejemplo del lexema "ventana", la mirada que busca una ventana particular. Por último, un "Interpretante Final" que es relativamente inusual dado que exige que f. i., la aprehensión del signo "Lucero" tenga por correlato la ubicación concreta del planeta Venus.

En una primera etapa, Peirce obtiene diez clases de signos al combinar las nociones “Posibilidad”, “Existente” y “Ley” (cf. cuadro 4 –Sini, 1985: 45):

1) Posibilidad	Posibilidad	Posibilidad
2) Existencia	Posibilidad	Posibilidad
3) ...		
10) Ley	Ley	Ley

Después, sostiene que si son combinados los categoremas de “Primeridad” (Representamen), “Segundidad” (Objeto) y “Terceridad” (Interpretante), y de Cualidad/Forma, Hechos–Existencia y Ley/Valor se obtienen nueve grandes clases de signos:

Cuadro 5

	Cualidad (Primeridad)	Acontecimientos (Secundidad)	Ley (Terceridad)
Primeridad (Re-presentamen)	Cualisigno	Sinsigno	Legisigno
Segundidad (Ob-jeto)	Ícono	Índice	Símbolo
Terceridad (Inter-pretante)	Rema	Decisigno	Argumento

Luego modificó su clasificación para distinguir 66 signos, que se “ampliaron” hasta alcanzar 59.049. Pero lo importante es la lógica subyacente de la combinatoria; de ahí que definamos sólo los que afloran en el esquema adjunto.

El Cualisigno es un Representamen que es una cualidad. El Sinsigno es un Representamen integrado por una realidad física (v. g., una señal de ascensor para personas con capacidades desiguales). Un Legisigno es un Representamen que es una Ley (f. e., el cartel que prohíbe fumar).

En el plano de lo Segundo y del Objeto, tenemos que un Ícono es un signo que se relaciona con su "referente" por detentar cierta semejanza con el designado. Un Símbolo es un signo que se enlaza con su "ente" por una convención que es arbitraria. Un Índice es un signo que remite a su objeto en términos de causalidad.

En el orden del Interpretante, encontramos el Rema el cual es una posibilidad. El Decisigno emerge como un hecho (e. g., una descripción). Por último, el Argumento es un signo que es una razón (por ejemplo, un axioma).

Entre estas especies pueden darse combinaciones, como la de un Argumento que es Símbolo y Legisigno (por ello, el modelo se expande de manera continua en una semiosis sin barreras).

Ahora bien, ¿cómo se puede explicar la acción del hombre sobre el mundo si la semiosis descrita parece ser puramente "mental"? Peirce responde que en el Interpretante cabe la posibilidad de que irrumpa un cambio de hábito, *id est*, la praxis. Por ello, la semiosis no iría desde un Representamen/signo a un Interpretante–signo, sino que en la Terceridad podría aparecer una acción que modificara el Interpretante anterior asociado a un signo. La cadena sería Representamen/signo, Objeto e Interpretante–signo (praxis – Restrepo, 1983).

Con lo anterior, se concluye que la acción es la expresión práctica de la semiosis: si existe una oposición dialéctica entre semiosis y praxis, ésta no es exterior a la primera.

La acción como Segundidad era un mero efecto físico sobre el mundo; la acción como Terceridad es una acción que, a pesar de ser una fuerza, es una praxis con significado. La acción significada es lo que permite, en Peirce, articular el signo (la Terceridad) con el

mundo u Objeto dinámico (Secundidad que tiene como referencia a la Primeridad del Representamen).

Pero si el Representamen/signo es una Primeridad, el Objeto una Segundidad y el Interpretante una Terceridad, el signo es la concreción de los modos de ser categoriales. El signo deja de ser un concepto para ser el fenómeno general en que se realizan las categorías del ser.

Sin embargo, con las categorías del ser no llegamos al Ser o a la Esencia ya que todo objeto debe ser dicho y por consiguiente, significado. En consecuencia, el ser es signo.

Ahora bien, si los hombres son alteridades que se entienden con signos, el agente es por igual signos, semiosis. Los individuos están atravesados por significaciones.

En los apartados anteriores sostuvimos que semiosis y praxis tienen una relación dialéctica, dado que los efectos de un signo se registran en el plano de la acción: un signo produce hábitos y los hábitos condicionan a su vez, al signo.

Por ello, el Pragmatismo intentará bordar el problema de cómo el signo genera efectos prácticos y de cómo el significado de un signo se da por tales consecuencias. No obstante, como esos efectos prácticos ya están significados no se trata en realidad, de consecuencias prácticas puras, sino de la forma en que están significados los posibles efectos. En virtud de que las consecuencias prácticas de un signo están significadas, la acción humana es ya un signo; por lo tanto, el Pragmatismo estudiará la praxis en cuanto signo (Restrepo, 1983).

Luego de la muerte de Peirce, hubo que aguardar hasta la aparición de un pensador de la talla de Charles Morris. Éste fue discípulo de G. H. Mead, el que a su vez fue colaborador de William James, amigo de Peirce.

A principios del siglo XX, Estados Unidos estaba influido por el conductismo derivado de los estudios del fisiólogo ruso I. P. Pavlov. Debido a esto es que se desarrolla incluso, una lingüística conductista de la mano de Leonard Bloomfield (Kristeva, 1988: 244/245),

tal como lo anticipamos en los “Antecedentes”. En 1938 y con sus *Fundamentos de la teoría de los signos*, Morris articula una noción que se inscribe en los resultados de aquélla que parecían promisorios. Así, el “signo” es un estímulo preparatorio (Magariños, 1983: 117) y es análogo al Representamen de Peirce. Hay un “intérprete” que es el ser vivo[(18)] para el cual el signo comunica algo. A la par, comprobamos que existe un “objeto” que es el que contribuye a que se complete la respuesta al estímulo (op. cit.: 137), llamado “Denotátum”. El “Significátum” son las condiciones para que funcione el “Denotátum” y por ello, se asemeja al “Fundamento” de Peirce. El “Interpretante” es la disposición a ingresar en el esquema estímulo–respuesta. De lo que resulta que el signo es un proceso que dirige la conducta con respecto a un “ente” (loc. cit.: 117).

Completa su intelección con las categorías de “presencia”, “ausencia” y “eficacia” del objeto/estímulo, en especial, y del signo en su conjunto, en general (op. cit.: 144–145). De allí que esa trilogía se asocie a la de “signo”, “conducta” y “objetivo” (loc. cit.: 150).

Sin definir “discurso”, lleva adelante una tipología que incluye los “modos” (“designativo”, “apreciativo”, “prescriptivo”, “formativo”) y los “usos” (“informativo”, “valorativo”, “iniciativo”, “sistémico”). F. i., un discurso formativo/sistémico es el de la metafísica (loc. cit.: 148). A su vez, el binomio “modos de significar” y “usos de los signos” se vincula con la trilogía “signo”, “discurso”, “contexto” (op. cit.: 150).

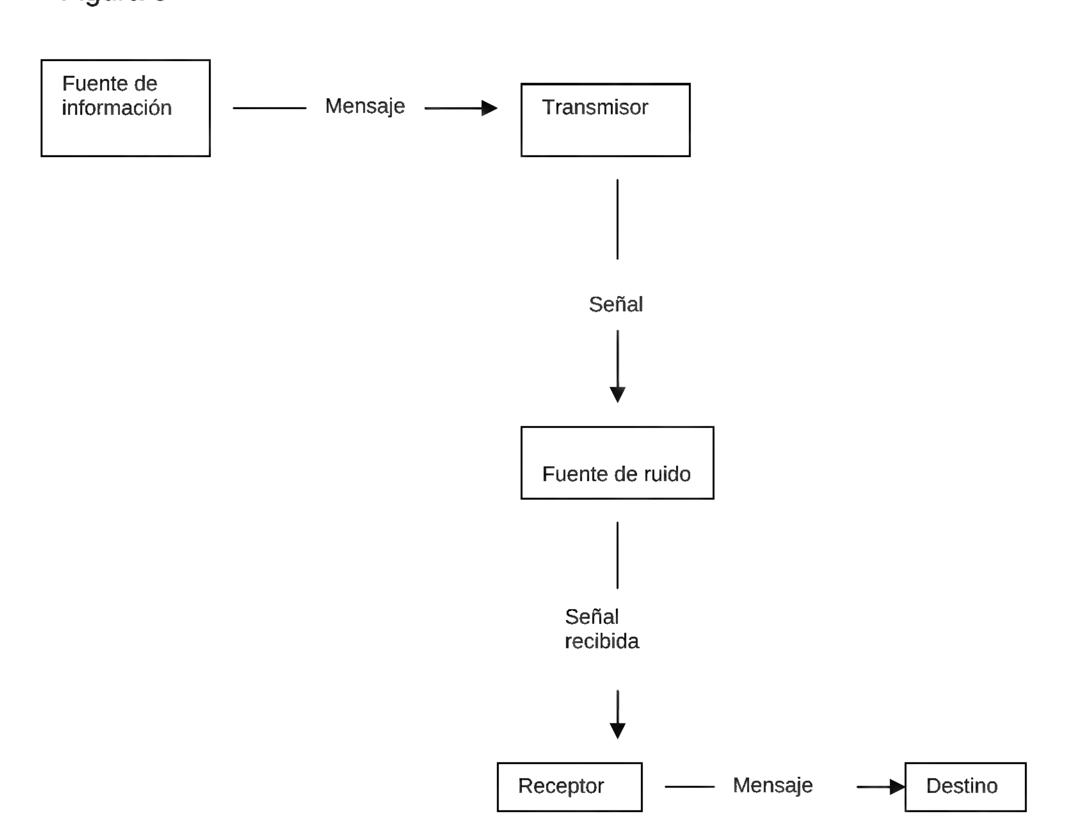
Luego de oscilar de un criterio a otro (loc. cit.: 166), realiza una separación entre Sintaxis, Pragmática y Semántica en la Semiótica, subdisciplinas que estudiarían las relaciones entre los enunciados, los usos del lenguaje y la variación en los significados (op. cit.: 170–174).

Hacia 1948, comienzan a tomar vuelo la teoría de la comunicación, la cibernética y la teoría de la información, que enriquecen los derroteros de la Semiótica norteamericana. V. g., el politólogo Harold Lasswell formuló una serie de preguntas que debían orientar la

“disección” de un intercambio simbólico: a- ¿quién dice?, b- ¿qué dice?, c- por qué canal, d- ¿a quién?, e- con qué efectos (VVAA, 2001).

En 1949, Claude Shannon y Warren Weaver desplegaron el modelo sugerido por Jakobson (Rosa, 1978: 41/43; VVAA, 2001):

Figura 3



A pesar que el tiempo contribuyó a complejizar el esquema de Shannon y Weaver, con aportes de Norbert Wiener, Margaret Mead, Talcott Parsons, entre otros, no tenía la suficiente flexibilidad. Tal cual lo muestra la teoría de la enunciación de Michel Pêcheux, a la que luego comentaremos en detalle, las “distorsiones” en el “mensaje” no se deben a problemas de “ruido” o “interferencia” en el canal o vía de contacto, sino a fenómenos más complejos vinculados, f. e., con las imágenes que cada partícipe se hace de aquello por lo que procuran comunicarse.

Un emigrado discípulo de Morris, llamado Thomas Sebeok[19], impulsó la Semiótica en el plano internacional. Desbrozó el campo de la “Zoosemiótica” (Kristeva, 1988: 324), estableciendo que la semiosis en el reino animal acaece *sin* lenguaje. Los animales en cautiverio, como gorilas o equinos, pueden ser adiestrados para “aprender” un “lenguaje”; lo que ocurre es que el ser vivo asocia determinados gestos, ruidos, etc. que profiere su interlocutor humano con la acción esperada. No puede interpretar lo que responde.

Enunció que el género Homo posee, junto a lo no verbal zoosemiótico, lo verbal antroposemiótico. Es plausible que los primeros Homo no fueran aptos para hablar, aunque tuvieran capacidad para el lenguaje. Asimismo, es factible que la lengua surgiera para “modelizar” o expresar las “ideas” que los Homo se formaban acerca de su entorno o *umwelt*. Antes que una herramienta de comunicación con otros miembros de la especie, fue un instrumento para el procesamiento mental de lo real[20].

Desgranó los tipos de canales y las fuentes de signos posibles, con lo que sienta la premisa de que una teoría general de los procesos semióticos sería intrincada y amplia.

Pero estos proyectos universalistas sólo pueden construirse con la paciencia de un erudito que elabora poco a poco los nuevos objetos, temas y problemas que la Semiótica abarcará, luego de asentarse firme en un “terreno” previo. Los grandes efectos son estimulantes, mas acaso resultan inseguros.

NOTAS

[15] Nace en 1839, Cambridge, Massachussets y muere en 1914 (Reale et al., 1995c: 434). En 1861 y en Harvard obtuvo un trabajo de verano en el *Departamento de Estudios Geodésicos y Costeros*, con el cual mantuvo una relación de 30 años. [nivel del comentario con efectos en la praxis política]

Hacia 1877 se separa de su esposa Zina Fay y en 1883 contrae segundas nupcias con Juliette Pourtalai. A la sazón, había conseguido un puesto de profesor en la Universidad Johns Hopkins (en la que Derrida "patentará" la deconstrucción con un artículo que criticaba en 1966 el lexema "estructura"), pero "a causa de" su divorcio y de su nuevo matrimonio, a lo que se añadía su espíritu intransigente y crítico, el Directorio de la universidad decidió expulsarlo y desacreditarlo en los planos moral, académico, personal, etc. En 1891 pierde el empleo que tenía en el Departamento citado, de manera que tuvo que ganarse el sustento escribiendo artículos para revistas populares (VVAA, 2001).

[16] El cuadro fue construido con lo que detallaba la semióloga colombiana, pero en algunos casos se emplearon lexemas ajenos al corpus para "llenar" los "huecos" que quedaban en algunas líneas. [registro de las apreciaciones que los juegos y redes de poder institucionales, sancionan en calidad de "ciencia"]

[17] En otro espacio hemos señalado que acaso haya que re/interpretar la apuesta de Peirce, empleando algunos fragmentos que nos emancipen del tópico de la tríada (ver Carrique y López, 2002b).

Por un lado, aparte del "Objeto", del "Representamen" y del "Interpretante", Peirce agrega las ideas de "Fundamento" y de "Precepto de Explicación" (op. cit.: 205–206, nota 3 de p. 206). Algunos, como el Lic. Juan Ángel Ignacio Magariños Velilla de Morentin, asimilan el Fundamento con el Representamen (1983: 82/84); para nosotros se trata de otro elemento. Hasta donde tenemos información, el Precepto ha pasado desapercibido; parte de ello se debe a que el mismo Peirce no utiliza con frecuencia esa categoría. De forma que tenemos cinco componentes y no tres.

Por el otro, se detecta más de una semiosis infinita (Carrique y López, 2002b: 206). Sin embargo, quizá haya que confrontar los originales en inglés antes de dar como sancionadas apreciaciones que pueden ser provisorias.

En otro orden de conceptos, como en la semiótica peirciana el "ente" es un signo, la "realidad" acaba por ser, en palabras de Lotman, una lengua–objeto (1996c: 65). Y es que una postura materialista implica asumir que lo que sea la "realidad" no se puede aprehender con la pobreza/complejidad de las ideas, en virtud de que percibimos a través de nociones forjadas en el lenguaje y dentro de los esquemas propios a nuestra especie y a los seres vivos que respiran en el planeta, con sistema nervioso central.

Respecto a lo que probablemente exista un margen mayor de verosimilitud es acerca de una "segunda realidad" que es la humana, aunque se halle diferida por las semiosis. Por una "ironía" de la historia de la ciencia, los saberes más propensos a alcanzar una verosimilitud menos endeble son las denostadas Ciencias Sociales, puesto que referencian procesos generados por humanos. En cambio, aquello de lo que hablan las Ciencias "duras" (el "átomo", las "reacciones químicas", etc.), cono–cimientos que fueron adoptados en tanto que patrón de racionalidad argumentantiva y que aparentan ser "objetivos", es el terreno de lo epistemológicamente menos firme.

(18) La generalidad en la definición no es casual, dado que la Semiótica norteamericana, a diferencia de la europea, buscó aplicarse a todos los ámbitos, sin limitarse al análisis de las semiosis atribuibles al lenguaje: habría entonces, una "Zoosemiótica" y una "Antroposemiótica". Existieron pioneros que propusieron el estudio de la proxemia (VVAA, 2001) o del lenguaje corporal hacia 1950 (David Efron y Ray Birdwhistell, entre otros).

(19) Habiendo arribado en 1937 a Estados Unidos, siguió estudios de post/grado en la Universidad de Princeton. En 1969, fundó la *Asociación Internacional para Estudios Semióticos*, con lo que el lexema "semiótica" desplazó al de "semiología".

(20) Un fragmento olvidado de *Dialéctica de la Naturaleza*, establece sin embargo que existe una íntima solidaridad entre la cognición del mundo, la fabricación de herramientas, el trabajo, y el desarrollo de la mano y del cerebro (Engels, 1961b). Por ende, no se trata de que una variable predomine sobre otra sino de un círculo intrincado de influencias complejas. [ídem a nota 16]

En lo que cabe a los “tipos” de incidencias que acaecen en el mundo, podríamos agruparlas de acuerdo a las clases de “totalidad” que quizá se estructuran [plano de la crítica y de lo especulativo]. Cuando Lotman reflexiona sobre la obra de arte como texto (1996c: 70), deja espacio para inferir que: a- insiste una totalidad que “totaliza” las partes y que, sin embargo, está abierta e inserta en niveles más amplios; b- hay una parte/totalidad; c- existen influenciastotalidad que ocurren entre los planos/totalidad de una esfera; d- las relaciones/totalidad entre desiguales esferas (e. g., las que acontecen entre base y superestructura).

Ahora bien, parece ser cierto que cuando surgen una globalidad y los correspondientes universos de contactos, se sacrifica un tipo de complejidad para dar “origen” a otro orden de complejidad. Por ejemplo, el tallado artístico manifiesta que para suscitar un objeto estético o una nueva dimensionalidad, se requiere empobrecer y extraviar otra (el árbol, la madera, etc.).

Referencias bibliográficas

Carrique Ibáñez, A. y López, A. 2002b. "Imagen, infinitud y tiempo. Videosfera y capitalismo tardío" en VVAA. 2002a. **Cuadernos de Humanidades N° 12**. Magna Publicaciones, Tucumán (Argentina), pp. 205/214.

Deleuze, G. 1987. **La imagen–tiempo. Estudios sobre cine II**. Paidós, Barcelona (España).

Engels, F. 1961b. "El papel del trabajo en la evolución del mono al hombre" en 1961a. **Dialéctica de la Naturaleza**. Grijalbo, Barcelona (España).

Lotman, I. 1996a. Op. cit.

Lozano, J. 1979b. Op. cit. en Lotman, I. 1979a. Op. cit.

Magariños Velilla de Morentin, J. 1983. **Las fuentes teóricas de la semiología: Saussure, Peirce y Morris**. Hachette, Buenos Aires (España).

Pêcheux, M. et al. 1984. **La lengua de nunca acabar**. FCE, México (Méjico).

Pêcheux, M. 1978. **Hacia el análisis automático del discurso**. Gredos, Madrid (España).

Peirce, Ch. 1974. **La ciencia de la Semiótica**. Nueva Visión, Buenos Aires (Argentina).
- 1987. **Obra lógico–semiótica**. Taurus, Madrid (España).

Reale, G. et. al. 1988c. Op.

Restrepo, M. 1983. **Ser/signo–Interpretante. Filosofía de la Representación de Charles S. Peirce**. Significantes de Papel Ediciones, Bogotá (Colombia).

Rosa, N. 1978. Op. cit.

Sini, C. 1985. Op. cit.

VVAA. 2001. Op. cit.

I.4. Algunas “líneas” de la Semiótica europea

“… (La ideología) *se muestra como el único discurso posible sobre aquello de lo que habla* …”

Eliseo Verón*

Recibida la influencia de Saussure, uno de los teóricos versátiles y productivos de Europa es Roland Barthes. Antes de ser semiólogo, en una serie de artículos compilados en una obra llamada *Mitologías* se dedicó a demostrar que los signos de la cultura popular, connotaban “mitos” inducidos por el sistema de signos más amplio que conforma lo colectivo. Los patrones de significación de la burguesía y la pequeña burguesía, se “infiltran” así en las producciones semióticas del resto de los sectores y acaban por universalizar gustos, elecciones, valores, etc. que son particulares.

En un ensayo de 1964, estudia la retórica de la imagen(21) donde distingue entre “mensaje lingüístico”, “mensaje icónico codificado” (las connotaciones de la imagen) e “ícono no codificado” (las denotaciones de los fotogramas). Casi siempre, el “mensaje lingüístico” se encuentra como “anclaje” al pie de las “eidolas” que ilustran la publicidad.

Barthes reconoce que la separación de lo connotado de lo denotado es ardua, pero cree que la dificultad radica en que las connotaciones se naturalizan y se vuelven “transparentes”. Otra razón es que para que haya connotaciones tiene que existir una materialidad denotada. La “unidad” de lo connotado y denotado en el mismo signo, hacen trabajosa su escisión analítica.

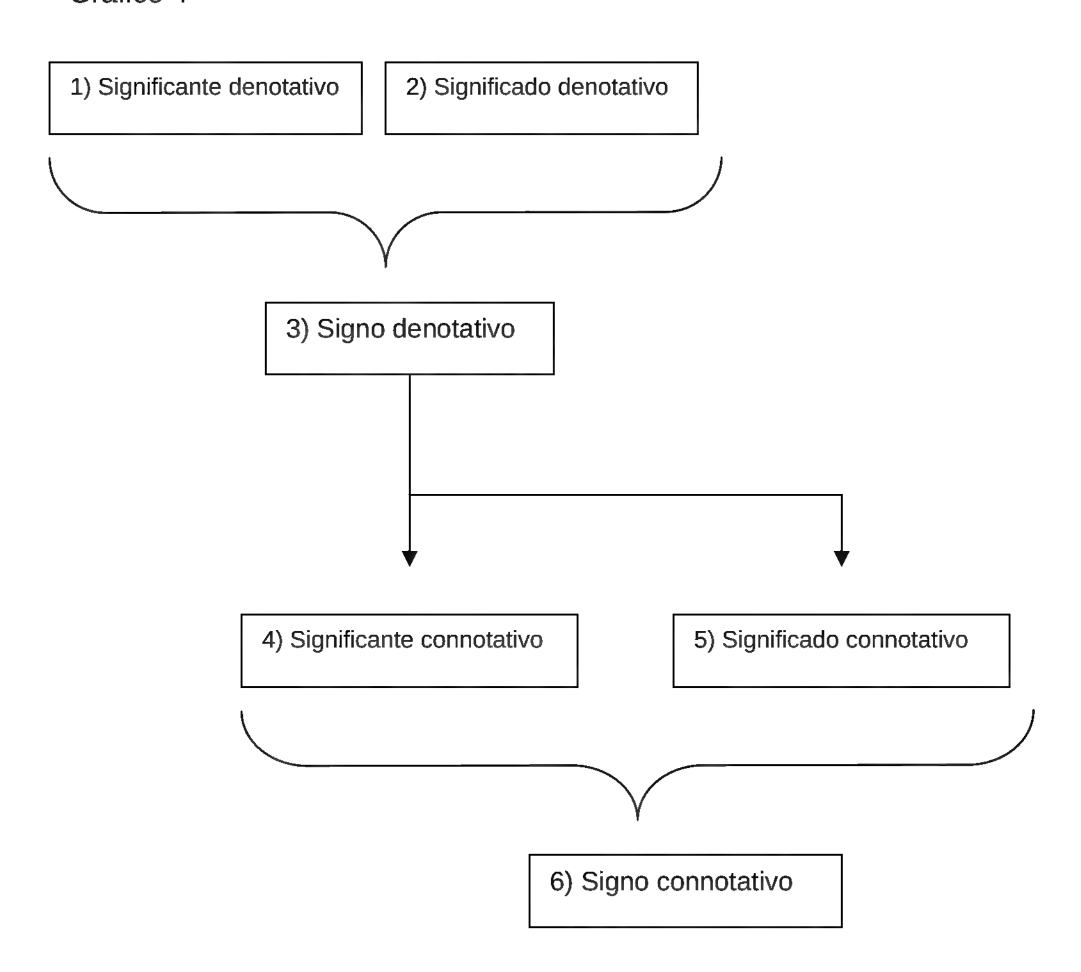
---

* (A) El poema del apartado precedente, se talló en 03 de abril de 2009, 19, 45 hs.

(B) La cita es de Verón, 1995: 29.

Guiándose de Hjemslev y de Saussure, establece que existe un “signo denotativo” y otro “connotativo” (Barthes, 1971: 94; VVAA, 2001):

Gráfico 4



Por la “expansión” del signo a partir de la connotación, cada signo tiene la tendencia anárquica a significados casi infinitos. Asimismo, lo connotado remite a lo ideológico (Barthes, 1971: 94). Por añadidura, las connotaciones son “difusas”. Esos rasgos son mitigados por el gran sistema de signos o código social que es la lengua en su conjunto.

En cuanto al tema de la arbitrariedad del signo, Barthes sugiere que existen sistemas arbitrarios pero motivados, que se afincan en la decisión unilateral de los usuarios (f. i., la

moda), y sistemas no arbitrarios e in–motivados, cuando entre significado y significante exista alguna “similitud” socialmente aceptada (Rosa, 1978: 25/26).

En lo que hace a la noción de “texto”, tan fundamental para nosotros en el trabajo lento de re interpretación de las “huellas” de Marx (que empero, no aherroja la diseminación a la que da lugar), el semiólogo galo entiende que la escritura es un juego de fuerzas que se alimentan del deseo, de las pulsiones, etc. El “textum”, que es lo “escripturable”, es entonces un espacio donde actúa una economía libidinal (op. cit.: 116).

Cada texto, que es una galaxia de significantes y no sólo una estructura de significados (loc. cit.: 117), remite a otros en un proceso que se denomina “intertextualidad”, que no debe confundirse con el de “contextualidad” (op. cit.: 116).

El “palimpsesto” se instaura en la dimensión paradigmática y es un “volumen” poblado de estratos, niveles, etc., que escapa de las relaciones sintagmáticas (op. cit.: 117). Si bien esto no parece ser suficiente para una teoría acabada del texto, sus anticipaciones pueden denominarse como “semiótica textual translingüística” (loc. cit.: 118).

Otro intelectual de envergadura es Émile Benveniste, quien impugna la noción de “arbitrariedad” en el signo propuesta por Saussure. La socialización primaria y a cargo de instituciones educativas, “sueldan” el significante con su significado de manera que la “arbitrariedad” de la conexión queda suspendida por su naturalización. *Au fond*, es más apropiado remitir lo contingente a los enlaces entre el signo en su globalidad y su “referente”.

Los signos de la lengua integran un “depósito” o archivo comunitario del que el hablante extrae lo que empleará. Pero no sólo apela a ese reservorio, sino que al utilizar signos presta su consentimiento a un sistema de significación históricamente elaborado.

Entiende que la lengua es un código y que está organizada sistemáticamente (Rosa, 1978: 34). De paso, estipulemos que una recusación seria a la equivalencia “lengua = código” proviene de Ducrot: una lengua no se constriñe a asociar significantes y

significados, ni establece normas de combinación sintáctica, sino que además proporciona reglas para el habla (op. cit.: 39). Así, una lengua no transmite únicamente información al estilo de un código, dado que vehiculiza presupuestos (ibíd.).

La reflexión acerca del presunto "lenguaje" de las abejas (loc. cit.: 60), le posibilita a Benveniste caracterizar al lenguaje humano como: a- integrado por unidades discretas; b- predominantemente vocal; c- es dialogal y no se encuentra tan limitado por el entorno; d- cuenta con la alternativa del metalenguaje; e- es apto para suscitar una cantidad ilimitada de contenidos (loc. cit.: 61).

Analizando textos, articula los conceptos de "polifonía enunciativa", etc. que continúan siendo disparadores.

Otra vertiente de la Semiótica europea atravesó por tres amplias fases. La primera es la del atomismo lógico, la segunda es la de la sintaxis y la tercera es la de la semántica(22) (Bobes Naves, 1973: 118/119). Veamos cada una de ellas.

Como es de imaginar, las especulaciones surgidas de la filosofía del lenguaje, tuvieron repercusiones en los derroteros de la Semiótica. V. g., en 1901 el Husserl de las *Investigaciones lógicas* establece las condiciones generales que pueden provocar sinsentidos (loc. cit.: 103).

Bertrand Russell y Alfred Whitehead, con sus tres volúmenes de *Principia Mathematica*, publicados entre 1910–1913 (op. cit.: nota 10 de p. 103), inician el atomismo lógico. Estos pensadores procuran donarle a la filosofía un método riguroso que la aproxime a la ciencia. Reflexionan sobre lo que es capaz de enseñarnos la lógica matemática (loc. cit.: 103). Insisten en que cualquier lenguaje natural tiene una estructura "algebraica" que, luego de explicitarla, lo haría apto para funcionar en los razonamientos sin las interferencias de valores semánticos, y sin la necesidad de efectuar un vocabulario a partir del que se acordaría (op. cit.: 104).

Cualquier enunciado puede fragmentarse en partes más simples, hasta que nos topamos con elementos indescomponibles; éstas son las “proposiciones atómicas”; aquéllas las “moleculares” o “protocolares”. Un enunciado es verdadero si sus componentes sencillos lo son y si se los puede contrastar.

Las proposiciones moleculares no aluden a hechos o cosas de manera directa, sino en forma elíptica; se verifican a través de sus integrantes simples (loc. cit.: 105). De ahí que la propuesta se caracterice como la búsqueda de un lenguaje verificacional. Sin embargo, un enunciado puede ser verdadero en tiempo presente y dejar de serlo para el pasado o el futuro. Por ello, es necesario un lenguaje situacional que enriquezca el definido por Russell y Whitehead (op. cit.: nota 11 de la p. 105). Por lo demás, la ciencia queda encorsetada a una dimensión descriptiva y fáctica (loc. cit.: 106), en los términos de la Metafísica de la Presencia[(23)], a causa de que lo que es capturado en dichos es lo inmediatamente presente.

Otro vacío es el que conduce a prescindir: i. de los enunciados universales (que no son comprobables empíricamente); ii. de las negaciones; iii. de los juicios de creencia, etc.

El continuador de esa aventura fue Ludwig Wittgenstein: su *Tractatus logico–philosophicus* asomó hacia 1919 en alemán. Como el lenguaje expresa lo real, a través de su análisis es inferible una visión del mundo. La lengua indica los límites entre los que se mueve el agente; en consecuencia, los problemas filosóficos pueden equipararse a inconvenientes en los usos del lenguaje.

El autor subraya que si contamos con lexemas depurados, las palabras cumplirán con la misión de ser el reflejo de la realidad y entonces no surgirán trifulcas especulativas. La metafísica es el producto de términos mal acordados (op. cit.: 106). La filosofía queda entrejuntada en lógica y ésta se orienta a ser un análisis de la lengua, la que es valorada como mero “canal” para expresar ideas claras. Más radical que Russell, Wittgenstein axiomatiza que la ciencia sólo tiene que manejarse con proposiciones atómicas. Incluso,

reemplaza los nexos entre varios enunciados con números (loc. cit.: 108): cada proposición es antecedida por uno o varios dígitos, que coinciden con los números de los enunciados con los que están en algún nexo. La finalidad es que los juicios vinculados sean una serie progresiva. Sin embargo, los dígitos no indican si se trata de relaciones de implicación, causalidad[(24)], etc., enlaces que son imprescindibles en la ciencia.

Este corsé para el decir científico es superado por el mismo Wittgenstein y por los partidarios de la sintaxis semiótica del *Círculo de Viena*. El primero, que luego influirá en la *Escuela de Oxford*, piensa que el atomismo en el que incurrió no era apto para razonar sobre la complejidad de una lengua concreta (op. cit.: 108/109). En efecto, la lengua estaba obligada a ser verificable y enunciativa, pero una que pertenezca a cualquier sociedad es más que eso (loc. cit.: 109).

El reconocimiento de lo intrincado de un sistema particular, lo lleva a sostener que de una lengua natural se pueden "desprender" diferentes tipos de lenguajes, aparte del exigido por el reduccionismo lógico. Cada lenguaje (el emotivo, el enunciativo, etc.) es eficaz en su nivel. Cada agente *usa* los lenguajes que talla con su práctica de desiguales modos. No hay una manera de significar que sea mejor que otras. Tenemos una perspectiva pragmática, en lugar de una que es lógica a ultranza.

La *Escuela de Oxford* se abocó, con el despeje así logrado, a inaugurar una filosofía del lenguaje coloquial; se interesan por los usos o juegos del lenguaje (op. cit.: 111). Ya no lo calibran por su grado de pureza o impureza para ser un instrumento de la ciencia, la lógica o la filosofía. Se trata de descubrir cómo funciona. Pero el interés no dejó de ser filosófico puesto que el estudio emprendido, analizaba lexemas claves como "causa", "creo", "conozco", etc. que suscitan disputas (loc. cit.: 112).

Uno de los representantes conspicuos es Austin: en *Cómo hacer cosas con palabras*, explica los factores que permiten escandir entre proposiciones performativas o ejecutivas (f. e., "yo te bautizo...") y las declaraciones constatativas (e. g., "está nublado..."). Austin y

Russell opinan que esta distinción permite solucionar paradojas como la del cretense mentiroso[25].

En el *Círculo de Viena*, descolla Rudolf Carnap[26] (op. cit.: 114) quien aconseja que la ciencia no puede restringirse a las proposiciones atómicas. Por el contrario, debe operar con las "protocolorias" o extensas (loc. cit.: 115). Para asegurar la argumentación correcta, se tiene que conseguir que los vínculos entre los enunciados sean precisos, *id est*, se debe elaborar una semiótica en tanto sintaxis lógica.

Los integrantes del *Círculo* emigran a Estados Unidos a raíz de Hitler; allí se contactan con pensadores al estilo de Morris: como vimos, éste sanciona una triple partición para la Semiótica (sintaxis, semántica y pragmática –op. cit.: 116). Tarski, un disidente inquieto, critica al *Círculo de Viena* porque sólo se dedica a reflexionar sobre los nexos entre las palabras, y descuida las relaciones del lenguaje con los objetos. Carnap acusa recibo y al especular acerca de dichos enlaces, desarrolla la semántica (loc. cit.: 116/117).

Aunque mantiene la idea respecto a que hay que distinguir entre realidad, sujeto y signos[27], Carnap entiende que el lenguaje no sólo limita el mundo que se percibe sino que lo construye. Los campos semánticos[28] extraen y organizan un "cosmos" de la multiplicidad de lo real, junto a las relaciones que le adjudican (op. cit.: 117).

Otra figura de relevancia es la psicoanalista, ensayista, filósofa, novelista y semióloga Julia Kristeva. Su obra es tan vasta como su enciclopedismo admirable; por ello, comentaremos apenas su idea de "texto".

Como lo aprehende en cuanto espacio paradigmático (Rosa, 1978: 118), es preciso aclarar la noción de "anagrama".

Aunque Nicolás Rosa niega que existan dos Saussure (op. cit.: 15–16), creemos que el del *Curso de Lingüística general*, fono y falogocentrista, y el que dejó sus escritos sobre los anagramas, desviado de aquel Saussure/institución, se oponen.

De manera simple, un anagrama es el “reverso” de un lexema: “amor = Roma”. Este tipo de inversiones, según los *Cahiers*, publicados por Jean Starobinski, revelan las preocupaciones de Saussure por las alteraciones que acaecen en las poesías latina “primitiva”, védica y en las de los antiguos germánicos (loc. cit.: 16). Constató igualmente que los nombres propios eran repetidos a lo largo de los poemas y resultaban modificados. Concluyó que había palabrastemas que funcionaban como creadores de poeticidad.

Para Kristeva, el texto, tal cual lo enseñan los anagramas y las palabrastemas aludidas, es una red, un sistema de conexiones n dimensionales que es más intrincado que un mero conjunto de significantes lingüísticos (op. cit.: 118). Un significante es un “grama” que se desplaza por el corpus, acorde a las actualizaciones del lector/“co”–autor, y entonces el signo *hace* el sentido, más que expresarlo. El movimiento del “grama” ocasiona que se origine un “para/grama” (ibíd.). A partir de la producción significante de la que son capaces los paragramas, el texto se muestra como una matriz genética de dos grandes niveles: el “geno–texto”, que es la estructura profunda, y el “feno/texto”, que es la estructura de superficie (loc. cit.: 119). Entrambas acaecen los devenires transformacionales que van de un estrato a otro.

Por fin, uno de los que complementan las desiguales vertientes de la Semiótica en una empresa ambiciosa es el lituano Algirdas-Julien Greimas.

Su *Semántica estructural* (1971) propone aislar en cada palabra los “semas”, elementos mínimos de significación que en combinatoria, generan el “semema” o el haz de sentidos (Kristeva, 1988: 49). Como veremos en la parte “*B*” del Apéndice I, los semas se reparten acorde a ejes sémicos en tensión binaria. Por su lado, un semema se integra de un “núcleo sémico” o sentido básico y de “semas contextuales” (loc. cit.).

Según lo que Greimas comenta[29] acerca de sí en su artículo “Las adquisiciones y los proyectos” (1980b), el campo semiótico que conoció los progresos más notables es el del análisis narrativo de los discursos.

Habiendo comenzado con la “morfología” de Propp (Lozano, 1979b: 17), la semiótica francesa quiso ver en su obra un modelo que permitiera entender mejor los principios mismos de la organización de los discursos narrativos considerados globalmente. La hipótesis es que existen *formas universales* que organizan la narración.

Tanto Dumézil como Lévi-Strauss ponen en evidencia la existencia de ***estructuras profundas***, organizadoras de los discursos y que son subyacentes a las manifestaciones de la ***narratividad de superficie*** de tipo proppeano.

Claude Lévi-Strauss fue el primero en llamar la atención acerca de la existencia de *proyecciones paradigmáticas* que recubren el *desarrollo sintagmático* del relato proppeano, e insistir en la necesidad de proceder a la creación de parejas de “*funciones*”. Nuevas unidades narrativas/discontinuas en relación con la trama del relato, pero constituidas por relaciones paradigmáticas que acercan sus funciones, que aparecen así como parejas del tipo:

partida / vs. / retorno

creación de la falta / vs. / liquidación de la falta

constitución de lo prohibido / vs. / ruptura de lo prohibido, etc.

Como es sabido, dentro del esquema sintagmático, estas unidades paradigmáticas desempeñan la *función organizadora del relato*, y constituyen de alguna manera su armazón y permiten hablar de ***estructuras narrativas***.

Las unidades sintagmáticas, por ejemplo, *las pruebas*, tienen carácter *recurrente*. Hay dos tipos de recurrencia: *duplicaciones* (una prueba que fracasa, es seguida por la misma prueba que es exitosa) y/o *triplicaciones* (tres pruebas se suceden y apuntan a la

obtención de un mismo objeto de valor). El estudio de estas unidades recurrentes, permiten reconocer las *características invariantes* y *formales* de las pruebas. Nos encontramos en presencia de una serie de pruebas que se distinguen unas de otras, tanto por la diferencia de los objetos de valor a los que apuntan, como por su posición en la cadena sintagmática.

Propp ofrecía la recurrencia de las tres pruebas que articulan, al modo de tiempos fuertes, el conjunto del relato y que son:

a) la prueba *calificante*;
b) la prueba *decisiva*;
c) la prueba *glorificante*.

El héroe, después de haber aceptado su misión, debe someterse a una suerte de "examen" que le permite adquirir las cualificaciones requeridas para emprender una búsqueda que terminará con el compromiso decisivo y la obtención del objetovalor buscado; después de ello, será glorificado y reconocido.

Las pruebas articulan tres episodios fundamentales que repiten incansablemente todos los cuentistas del mundo: a- *la cualificación del sujeto*, manifestada en formas diversas ("sesiones" para la iniciación, ritos de pasaje, concursos, diplomas, etc.); b- *la realización del sujeto en la vida*, considerada como un espacio virtual que el hombre está destinado a llenar por medio de sus actos, realizando algo y revelándose al mismo tiempo; c- *el reconocimiento*, esa mirada del otro que constituye en su ser al héroe. El "sentido de la vida" queda presentado como un *esquema de acción* porque es un *principio de organización invariante*. Nos sugiere la posibilidad de leer todo discurso narrativo, como una búsqueda del sentido o de la significación atribuible a la acción humana.

Si la “sucesión” proppeana, *situada en un nivel profundo* de la manifestación discursiva, permite postular la existencia de un esquema narrativo organizador, la ***articulación lógica*** de este esquema da en cambio, la imagen de una “*sucesión en sentido inverso*”. Las tres pruebas se suceden sobre una línea temporal (o gráfica), pero no existe ninguna necesidad en función de la cual la prueba cualificante sea seguida por una prueba decisiva. La lectura en sentido inverso instala un *orden lógico de presuposición*: el reconocimiento del héroe presupone la acción heroica; ésta a su vez, implica una cualificación del héroe.

Todo cuento o relato, lejos de constituir un todo homogéneo, es *au fond* un relato complejo o por lo menos doble, ya que se presenta como la narración de las pruebas cumplidas por *el sujeto* (*héroe*) y contiene al mismo tiempo –de manera algo oculta– otro relato, el del *anti/sujeto* (*traidor*). Desde el punto de vista de su organización formal, esos dos relatos no se distinguen uno de otro, al cruzarse y entreverarse, más que por su *coloración moral diferente*.

Este esquema narrativo constituido por dos itinerarios narrativos, cada uno de los cuales corresponde al sujeto y al antisujeto, pueden desarrollarse separadamente, pero será necesario que se encuentren y se superpongan en un momento, para dar lugar a la *confrontación*; conflicto(30) que es uno de los pivotes del esquema narrativo.

Lo que se pone en juego en estas confrontaciones, sin importar que sean violentas o pacíficas, son *objetos de valor* codiciados por ambas partes, y sus consecuencias se reducen a transferencias de objetos de un sujeto a otro. Luego de un enfrentamiento o de una transacción, uno de los sujetos se encuentra necesariamente separado (en *disyunción*) del objeto–valor, mientras que su antagonista entra en *conjunción* con él. El relato puede definirse por la *circulación de objetos*, donde cada transferencia constituye un “eje” narrativo a partir del cual todo puede volver a empezar.

Si bien parece que una especie de sintaxis elemental de transferencias subyace al relato, los desplazamientos de objetos están recubiertos en paralelo, en un registro más superficial, por configuraciones discursivas de toda clase (pruebas, raptos, estafas, intercambios, dones y contra/dones) que los desarrollan de manera figurativa.

El objeto–valor requiere de los sujetos ejecutantes que lo obtengan o lo pierdan. Las configuraciones discursivas no sólo recubren las transferencias de objetos, sino además una *sucesión de actos* efectuados por los sujetos que realizan las transferencias; en otras palabras, la circulación de los objetos presupone concebir previamente en sus lugares a sujetos que los manipulan, *id est* una estructura de comunicación dentro de la cual los objetos circularían a la manera de mensajes. Cada acción puede en primer lugar, aparecer como “amor”, “confidencia”, etc., pero a continuación puede revelarse como una relación completamente distinta, de “odio”, “oposición”, etc. La apariencia no coincide necesariamente con la “esencia” del vínculo, aunque se trate del mismo sujeto y del mismo momento. De ahí que podamos postular *dos niveles de relaciones*: el del “***ser***” y el del “***parecer***”.

Lo anterior nos lleva a reconocer bajo la cobertura figurativa de operaciones lógicas transparentes, *dos clases de sujeto*:

a. los ***sujetos de estado***: los consideramos en relación de conjunción o disyunción con los objetos, y como depositarios de los valores.

Se definen en su existencia semiótica por sus propiedades (cualificaciones, atribuciones, etc.), en la medida en que están enlazados con objetos/valor y participan en diferentes universos axiológicos.

Asimismo, los objetos de valor sólo serán tales en la escala en que actúan como “horizontes de atracción” que

“atrapan” a los sujetos. No hay definición posible de “sujeto” fuera de su nexo con el “objeto”, ni de éste fuera de su relación con aquél.

b. Los ***sujetos de hacer***: los sujetos actuantes que, por operar esas uniones, transforman a los sujetos de estado.

Únicamente se justifica esta intervención, si postulamos la existencia de un *hacer transformador* ejercido por un sujeto de hacer y que tiende a un “enunciado de estado” que intenta transformar. El “enunciado de hacer” es por lo tanto, un enunciado que rige un enunciado de estado.

Lo haríamos corresponder a algo como “*hacer ser*”, que es la definición tradicional de *acto*: los enunciados de hacer y los enunciados de estado, son representaciones lógico–semánticas de los actos y de los estados.

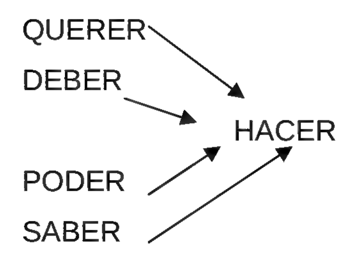
Nuestra concepción del *acto* como producción de un *estado nuevo*, es factible de adoptarse en tanto que definición de “relato mínimo”. Por su lado, el *enunciado de hacer* no es un acto efectivamente realizado, sino un *acto relatado*. Sin embargo, no “representa” el acto sino el ***programa narrativo*** que da cuenta de la organización sintáctica del acto.

El *sujeto de hacer* y el *sujeto de estado*, participan como ***actantes sintácticos*** en el *esquema narrativo* que organiza el discurso. Esos actantes son “indicadores sintácticos” del modo de actuar y significar (ir a Rosa, 1978: 9/10), que permiten calcular las operaciones efectuadas por diferentes actantes y medir su “ser” en constante aumento y/o

disminución a lo largo del relato. Los ***programas narrativos*** son unidades que dependen de una sintaxis actancial aplicable a toda clase de discursos; dan cuenta de la organización de los diferentes segmentos del esquema narrativo.

Los programas narrativos (PN) son unidades simples, pero son susceptibles de expansiones y complejizaciones formales. A estos programas narrativos simples se les llama programas narrativos de base (PNB) y cuando se vuelven n dimensionales, apelando a otros programas, se les llama programas narrativos de uso[31] (PNU).

Un sujeto es competente cuando está en "posesión" de un PN, el cual tendrá eventualmente que realizar; ese programa deberá poseer el estatuto de un PN *actualizado* y no realizado todavía. El *sujeto competente* tiene que estar dotado de las "*marcas*" de la realización de ese PN, esto es, detentará un conjunto de ***modalidades*** (Figura 5):



Esas "modulaciones" de los sujetos, se ordenan a su vez como sigue:

Cuadro 6

Competencia pragmática		Performance
Modalidades virtualizantes	Modalidades actualizantes	Modalidades realizantes
(estructuración del sujeto) deber/hacer querer–hacer	(adquisición de habilidades del sujeto) poder–hacer saber/ser	(el sujeto es capaz de hacer) hacer/ser

En su calidad de sujeto de estado, el competente debe estar en conjunción con un *objeto investido de valores modales*. El objeto modal debe poseer propiedades antes de volverse efectivo y realizarse; unido a este objeto, el sujeto competente aparece como dotado de un hacer actualizado. La competencia no es siempre positiva; puede ser insuficiente e incluso negativa, así como la ejecución puede lograrse o fracasar. Estas son las condiciones generales que determinan el *estado del sujeto* a punto de pasar al acto, en la *posición* que precede inmediatamente a la ejecución.

La formación de la competencia que una vez lograda aparece como un *estado* del sujeto, adopta la forma sintáctica de una sucesión de PN destinados a producir su progresivo enriquecimiento. El sujeto operador aflora como una posición sintáctica susceptible de ser ocupada por actores diferentes.

Es común a las obras que los personajes se interroguen sobre lo que saben o no saben, acerca de lo que pueden o no, en redor de lo que anhelan o no quieren, etc. Esto llevó a concebir una "*sintaxis interior*", independientemente de los vínculos entre las personas humanas. La sintaxis aludida resulta de una sintaxis de sujetos que no son actores, sino sujetos que pueden habitar el mismo actor. La Semiótica considera la "*vida interior*" del actor llamado "*persona*", como un campo de ejercicios sintácticos en donde un

gran número de sujetos (sintácticos) coexisten, se enfrentan, ejecutan recorridos y participan en maniobras tácticas y estratégicas.

El *actor* remite a la instancia de la enunciación y puede ser *individual* (Pedro), *colectivo* (la gente, la multitud), *figurativo* (antropomorfo o zoomorfo) o *no figurativo* (el destino, el azar, etc.).

Se distinguirán dos formas discursivas o dos grandes tipos de unidades discursivas: a) ***formas de enunciación enunciada*** (o relatada), que son los relatos en primera persona y las secuencias dialogadas; b) ***formas del enunciado enunciado*** (u objetivado), que suelen ser las narraciones que detentan disímiles sujetos en los discursos considerados "neutrales" (f. i., la ciencia, la teología, la crítica y las ideologías del tipo de la filosofía).

En otro plano de cuestiones, recordemos que el *actante semiótico* es una virtualidad generadora del ser y el hacer, siendo susceptible de articulaciones taxonómicas; también emerge en tanto portador de definiciones sintagmáticas complementarias.

El *sujeto semiótico* es considerado como competente o ejecutante. Desde el punto de vista sintagmático, el sujeto efectúa sobre el esquema narrativo previsible, un itinerario narrativo que está hecho de una *sucesión de estados*, cada uno de los cuales se diferencia del que lo antecede por una *transformación creadora de discontinuidades* observables.

Tenemos que precisar más su *posición sintagmática* (entendida como la situación del estado del sujeto, enlazado con el conjunto del recorrido) y *el estatuto modal* que lo caracteriza en cada etapa de ese itinerario (el sujeto competente lo es sucesivamente, v. g., de acuerdo al querer, poder, saber, etc.). En la medida en que el recorrido narrativo se descompone en una sucesión de estados narrativos, entendemos por *rol actancial* la definición a la vez, *posicional* y *modal* de cada uno de dichos estados.

El sujeto no es una simple sucesión de roles actanciales asumidos por él, sino que al contrario, en cada estado del itinerario es el conjunto organizado de los roles actanciales

adquiridos a lo largo del recorrido anterior. El discurso posee una memoria. Un enunciado inscrito en la continuidad del discurso “se acuerda” respecto a que un estado definido, presupone un estado latente anterior.

Pero existe una diferencia entre el rol actancial y el estatuto actancial. El *rol actancial* no es más que un excedente que se añade en un momento dado del itinerario narrativo. El *estatuto actancial* es aquello que define al actante, teniendo en cuenta la totalidad de su recorrido precedente, manifiesto o simplemente supuesto.

Como instancia generadora de sus actos, el sujeto pasa sucesivamente por tres modos diferentes de existencia semiótica:

sujeto virtual → ***sujeto actualizado*** → ***sujeto realizado***

De esos estados narrativos, el primero antecede a la adquisición de la competencia, el segundo resulta de esta adquisición, y el último designa al sujeto que produjo el acto que lo reúne con el objeto y realiza así su proyecto.

En paralelo, volvemos a encontrar no solamente los tres modos de existencia semiótica de los objetos de valor:

objeto virtual → ***objeto actualizado*** → ***objeto realizado***,

los que corresponden al itinerario general del sujeto y lo definen como estado, sino también nuevos desarrollos posibles a partir de la ejecución, donde los renunciamientos a los objetos crean prolongaciones inusuales del esquema narrativo y a su vez, las privaciones inéditas sirven como pivotes narrativos y se transforman así, en pretextos que abren nuevas trayectorias.

En el desdoblamiento del relato vemos cierta organización *económica* que subsume los dos relatos: los recorridos narrativos del sujeto y del anti sujeto se desarrollan en direcciones opuestas y se reducen a una fórmula de balance, según la cual la destrucción del orden social es seguida por la vuelta al orden, y la alienación es compensada por el hallazgo de los valores perdidos.

La trayectoria del Destinador se sitúa en la dimensión cognitiva del esquema donde ejerce un hacer cognitivo, a diferencia de la dimensión pragmática del itinerario del sujeto y del hacer somático, propio del acontecer, que se manifiesta en ella.

La relación que existe entre los dos sujetos del hacer (prosigue Greimas en su autoobjetivación), nos parecía de tipo contractual ya que el esquema está construido sobre la base de un intercambio doble de compromisos y luego, en una reciprocidad de programas de ejecución. Sin embargo, *el contrato que los une no es igualitario*, y el simple hecho de que la estructura de intercambio no es para el Destinador más que el marco en que se ejerce su comunicación participativa, hace que quede implícita en ese contrato *una relación jerárquica*: mientras el sujeto compromete en la transacción la totalidad de su hacer y de su ser, el Destinador, soberano "generoso", si bien ofrece "todo", no pierde en ello nada.

La diferencia entre este Destinador originario y el sujeto reside en sus respectivos estatutos modales; el ***sujeto semiótico*** se define como un sujeto de hacer, por su capacidad para actuar, de "*hacer/ser*" las cosas. El ***Destinador***, considerado desde este mismo punto de vista, es el que "*hace–hacer*", *id est*, ejerce una praxis que tiende a provocar el hacer del sujeto.

La relación entre el Destinador y el sujeto es un nexo de jerarquía establecida y la relación dominante/dominado está dada. Pero es posible invertir los términos: en vez de considerar que *el poder* es preexistente e incluso la fuente del *hacer–hacer*, o sea, la manipulación de los sujetos por otros sujetos, es viable aprehenderlo a modo de un

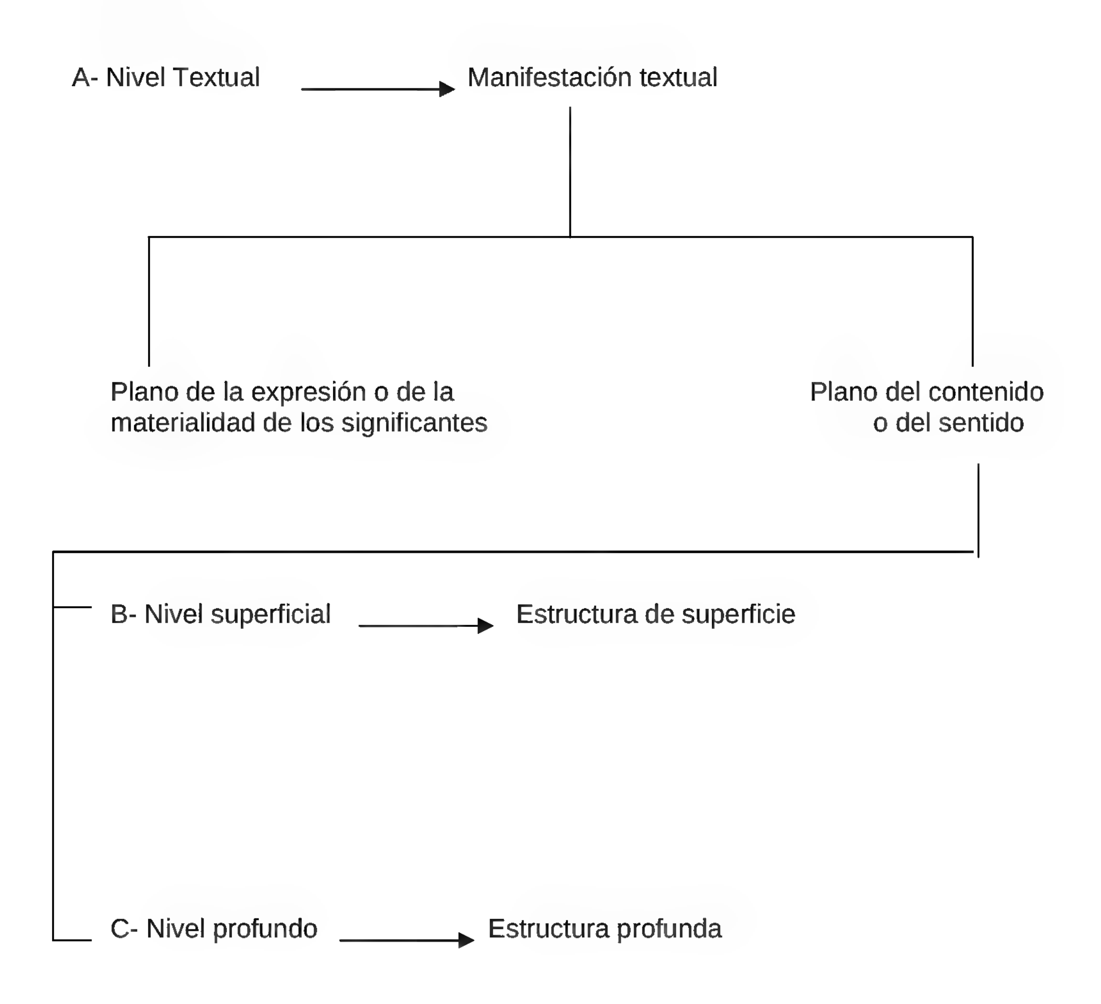
acontecimiento creador de las relaciones de dominación, relaciones que son al mismo tiempo el "origen" del poder establecido. Las configuraciones de "*halago*", "*seducción*" o "*chantaje*" pueden servir como contra ejemplos de un poder que recubre las relaciones jerárquicas preexistentes.

La trayectoria narrativa del Destinador puede aparecer no solamente en cuanto lugar del ejercicio del poder, sino igualmente como aquel "topoi" en que se esbozan los proyectos de manipulación y se elaboran los programas narrativos que apuntan a llevar a los sujetos, amigos o enemigos, a ejercer el hacer alucinado.

El itinerario narrativo que encaramos es una construcción formal donde pueden investirse ideologías disímiles. Es indiferente al tipo de actantes que son el Destinador o el sujeto manifiesto: Estados, sociedades, grupos sociales o "individuos" (sin enredarnos en una Filosofía de la Conciencia en la que a menudo incurre Lotman –1996c: 64–, podríamos definir "individuo" a manera de una semiótica singularizada –op. cit.: 71).

Una serie de diagramas ilustrarán parte de lo que hemos enunciado hasta aquí, completando la exposición:

Gráfico 6



Fuente: Courtés, J. 1980c. Op. cit.: 42.

Latella, G. 1985. Op. cit.

El recorrido generativo procura describir, tal cual lo anticipamos, el proceso de producción de un objeto cultural determinado. Está organizado en "niveles" (cf. Latella, 1985: 23/24). Sin duda, otro esquema permitirá visualizar la teoría de una manera amplia:

Cuadro 7

Recorrido generativo

	Componente sintáctico		Componente semántico
Estructuras discursivas; plano de la manifestación textual	Sintaxis discursiva (actorialización, temporalización y espacialización)		Semántica discursiva (tematización y figurativización)
Estructuras semio-narrativas	Nivel de superficie	Sintaxis narrativa de superficie	Semántica narrativa
	Nivel profundo	Sintaxis fundamental	Semántica fundamental

Tal cual lo muestra el "mapa", las *estructuras discursivas* están situadas respecto a las *semio/narrativas* en un estrato más superficial. Disponen, a partir de la enunciación, la discursivización o "puesta en discurso" de las estructuras narrativas. También incluyen los componentes sintáctico y semántico (op. cit.: 24). En los "armazones" de esa clase intervienen el "contrato enunciativo", los "efectos de veridicción", la "ilusión referencial", etc.

Las estructuras primarias anteceden a la génesis de sentido e incluyen formas generales de la ordenación del discurso. Empero, dentro de estas estructuras pueden diferenciarse dos ambientes: a. el profundo o nivel de la gramática fundamental (que engloba a su vez dos integrantes, uno sintáctico y otro semántico[(31)]); b. el superficial o registro de la gramática narrativa (que abarca los dos elementos anteriores). Así, la sintaxis "primordial" se asocia con el "cuadrado semiótico" y la semántica de base, con el estudio de los semas.

Por otro lado, la sintaxis narrativa de superficie se vincula con las "modalidades", el "PNB", el "PNU" y los "PNA". Todos esos componentes expresan los nexos esenciales del hombre con el mundo y con los otros. Es decir, las transformaciones de las cosas por el hombre, el que es simultáneamente modificado, y las relaciones intersubjetivas creadoras de la sociedad (loc. cit.: 32/33).

Trasladándonos a otras cuestiones, es creíble postular que un rival de Greimas es el italiano Umberto Eco el cual, en su novela *El nombre de la rosa*, induce que el protagonista de la obra detectivesca ambientada en la época medieval, se mofe de un "Dr. 'Cuadratus'" en obvia alusión al fallecido marxista y al "cuadrado semiótico" (acerca de esta última categoría, ver Marty et al., 1995: 29, 30).

Su producción escrita es amplia, de manera que estrecharemos el comentario a *Obra abierta* (1979a) y a *Lector in fabula* (1981).

La primera es publicada en italiano en 1962 y tiene una acogida dispar (Berdagué, 1979 b: 10–11). Mientras unos opinaban que el "autor" sostenía una postura racionalista y clásica (op. cit.: 12), otros repudiaban su escepticismo, su anti racionalismo, la oposición extrema entre arte de vanguardia y arte tradicional, etc. (ibíd.). No faltaron quienes le reprocharon la crítica velada al suegro de Aveling. Este parecer guarda algún justificativo puesto que f. e., sentencia, confundiendo "objetivación" con "alienación", que existe un tipo de *Entfremdung* que no es factible de disolver por ninguna utopía revolucionaria. El

nexo con los entes, en particular con las cosas estéticas, se halla inscrito en una *Verfremdung* o extrañamiento ineludible (Eco, 1979a: 295). El objeto exteriorizado, producido tiene *efectos* sobre el agente que lo generó (loc. cit.: 283 –sin entrar en una polémica que nos alejaría de la exposición en curso, la “lógica” empleada por Eco sólo puede resultar consistente si se olvida que en semejante argumentación habita una resistencia psicoanalítica a Marx). Por el contrario, comentaristas culturales sopesan que Eco no sólo incurre en un "criptomarxismo” sino en un “criptotomismo” (Berdagué, 1979b: 17).

Otros señalan que se visualiza una dialéctica entre apertura y forma, aventura y orden, etc. en cuanto dicotomías para estudiar en qué consiste el vanguardismo de la estética contemporánea (op. cit.: 14). Algunos más indicaban que si toda obra se halla abierta, no hay límites a la interpretación y que no siendo necesaria la crítica especializada, cualquiera podría decir algo que no haya apreciado el resto (op. cit.: 15/16). Acaso este tipo de objeciones llevó al semiólogo italiano a esgrimir que la interpretación sí tiene límites (ir a 1981: 85–86).

A pesar que en ciertos pasajes de *Lector in fabula*, podrían ubicarse los elementos que enviarían a una interpretación elitista y conservadora de las significaciones gestadas por los grupos subalternos (en particular, por las clases dominadas), que de modo frecuente se conoce con el nombre ambiguo de “cultura popular”, encontramos que el ensayista peninsular opone la “obra cerrada” a la “abierta”. La primera no sólo implica un lector “ideal” distinto, sino enunciaciones diferentes y “autores” desiguales. Mientras en la primera la enunciación es menos polifónica, más imperativa y el “autor” procura estar tan “presente” que no desea que el destinatario adopte sus propias decisiones (como en Lacan, Fontanille, Derrida, Miller), la segunda es una trama que, si no deja espacio para cualquier hipótesis de lectura, acepta la intervención del lector. De esa manera, quien lee es “co autor” de lo que re/significa.

La lectura crítica es una decodificación, por lo que la génesis de un texto es una codificación y un corpus resulta ser un sistema de sistemas (Rosa, 1978: 32). A partir de la operación primera, puede surgir una hipercodificación factible de originar ambigüedad o indecibilidad (op. cit.: 33).

Por la estructura de la "obra abierta" la semiosis es ilimitada y se suscitan desplazamientos, de tal forma que es viable migrar de un Interpretante a otro. La semiosis construye un cosmos por medio de los Interpretantes inmediatos y finales. Acerca de lo que ella "es" y de los Interpretantes mencionados, se ubican intelecciones consensuadas que conducen a que un grupo, sector o clase adopten como "aceptables" tales lecturas. Uno de los objetivos de la Semiótica, sería revelar los principios de consenso que subyacen en las interpretaciones "canonizadas" sobre determinados conjuntos poblados de sentido. Así, si una obra está "abierta" ese estado de "despejo" no hace lugar a cualquier tipo de aprehensión pues la interpretación tiene límites.

Nos parece que el intento de Eco incurre en insalvables contradicciones y, como lo hemos anticipado, se enreda en un elitismo que quizá sea consecuencia de su disposición escolástica, *id est*, de ser un obrero improductivo con acceso a un consumo diferencial, que se inserta en una división en el trabajo de dominio.

Empero, detectamos en su apuesta algo que nos sirve para justificar la separación radical que hicimos respecto a las lecturas del admirador de Engels: de un lado, las leninistas y las que suponen rigideces, que dan aire a las posturas anti marxistas (como la de Derrida) o a las de una nueva "izquierda" que abandonó la vía de la insurgencia; del otro, las interpelaciones pacientes, que avanzan poco a poco y que por ello, son acaso menos autoritarias en la política viva. La primera opción "cierra" los textos; la segunda los "abre" sin nunca aceptar un "autor" que dijo o quiso decir algo que los "especialistas", provistos de la Hermenéutica o de la Semiótica, podrían "descubrir" para luego exclamar:

“¡He aquí a Marx, el verdadero, el genuino!; ¡Somos ‘nosotros’ y no ‘ellos’, sus herederos!” Semejante *decisión* no haría sino recomenzar el dogmatismo por otro costado.

NOTAS

[(21)] En parte, esa empresa fue continuada al menos en su espíritu, por el artículo del Lic. Juan Ángel Ignacio Magariños Velilla de Morentin que "traslada" las figuras de la retórica a la publicidad y la propaganda (1984). [universo de lo canonizado con el carácter de científico]

[(22)] Esta subdisciplina es tan vasta que tiene su propia historia; empero no la podemos relatar aquí, salvo a "mano alzada".

Como se conoce, el fundador de aquélla es Michel J. A. Bréal; hacia 1883 anuncia que denominará "semántica" a la ciencia que se ocupará de descubrir la leyes que rigen las modificaciones en la significación de las palabras (Bobes Naves, 1973: 161). Y al igual que una de las grandes ramas de la Semiótica, la semántica puede diferenciarse entre la semántica lingüística, la conductista (representada por la *Escuela de Chicago* –op. cit.: 158) y la filosófica, derivada del *Círculo de Viena* (loc. cit.: 159).

[(23)] No sería inadecuado entender que la Gramática, Lógica, Sintaxis, Semántica, Pragmática y Semiótica que hierven en la Filosofía del Ser como Presencia, son "archivos" de lexemas/"virus" (en el sentido informático) que, al emerger en un texto, corrompen su dinámica y la tornan ininteligible [paso al estrato de lo especulativo]. La deconstrucción sería entonces, la peregrina empresa (aunque no vacía), de intentar revelar los mecanismos retóricos y estructurales por los que un palimpsesto cualquiera suscita efectos de sentido que "ocultan" esos "virus", permitiendo cierta "lectura" allí donde "no sería" posible ninguna. Sin embargo, aquellos que creen poder leer el texto que es "discontinuo" manifiestan en esa presunta capacidad, el "grado" en que están colonizados por las metafísicas logocentristas.

[(24)] Tal cual lo enunciamos en otros lugares de la investigación en curso, el diagrama causa–efecto es una "simplificación" que, antes que aludir a lo que "verdaderamente" ocurre, necesita en paralelo, ser explicado: ¿por qué la complejidad de las relaciones que acaecen terminan engastadas en influencias que son interpretables bajo ese esquema? En el caso de lo que de forma harto imprecisa se denomina "Materialismo Histórico", dicha pregunta nos conduce a otra: ¿por qué ciertos ambientes de la realidad social (la

economía, la dialéctica entre modo de producción/nexos intersubjetivos–potencias genéticas y la base en su conjunto), repercuten en el resto de las clases de praxis con el aspecto de causa? Por lo demás y sin que lo que arriesgaremos entre en contradicción con lo que acabamos de pincelar, quizá tendríamos que creer con Nietzsche que "matrices" de la factura de la causalidad, artefactuados para la interpretación del mundo y a los fines de domesticar el devenir insoportable, son propias de un sistema nervioso adaptado a la lógica pobre de la supervivencia (es decir, a cerebros "primitivos").

(25) Badiou confía en que, aun cuando la apuesta de Carnap sea ideológica, su empirismo lógico originó una semántica y sintaxis que sirve para un análisis estructural de la ideología [ídem a nota 21]. Encontramos en él un genuino "inventario" de las formas generales de todo discurrir ideologizante (1974b: nota 16 de p. 98).

(26) Como es sabido, un cretense sostiene que todos sus conciudadanos son mentirosos; en consecuencia no es viable decidir el valor de verdad de semejante proposición. Si es verdadera, es falsa puesto que al menos un cretense enuncia la verdad; si es falsa, es verdadera porque es cierto que los cretenses mienten. [nota indecidible respecto a su ubicación en la ciencia o en la crítica]

Los pensadores aludidos elucubran que si se distingue la proposición constatativa (que es simultáneamente, el enunciado objeto), de la afirmación ejecutiva (que es el sintagma que habla del enunciado objeto), la aparente paradoja se resuelve: "todos los cretenses son mentirosos" es verdadera o falsa si efectivamente se comprueba; "yo, un cretense más, estoy mintiendo al decir lo anterior" tiene un valor de verdad definido, si la acción supone una simulación. Sin embargo, lo que ni Austin ni Russell reciben de buena gana es que lo que hay detrás de la paradoja del cretense, son las profundas objeciones de Kurt Gödel respecto a que ninguna lógica con la suficiente complejidad como para definir las cuatro operaciones matemáticas fundamentales, puede dejar de poseer enunciados con valores de verdad indecidibles y que no puede definir, a riesgo de poner en crisis su coherencia (1981d y g). En otras palabras, cualquier lógica (e. g., la matemática) sólo arriba a la coherencia si parte de que existen en su seno proposiciones *sin* valores de verdad (1981c), al estilo de las del cretense.

(27) Un materialismo apresurado, dogmático e ingenuo creyó que era idealista y metafísico sostener que la realidad es dependiente de cómo la percibimos, la significamos, etc.

[cosmos de un saber con vocación científica]. Para nosotros, materialistas insurgentes y no idealistas, una postura deconstructiva supone considerar que lo metafísico radica en la negación y/o rechazo de lo que las teorías cognitivas contemporáneas establecieron: que existen tantas realidades como especies provistas de sistemas nerviosos capaces de reconstruirlas, acorde a lo que les permita sobrevivir (Maturana y Varela, 1995; Maturana, 1990; Varela, 1998). Por lo demás, la Semiótica estableció que de esa presunta “realidad” se “desprenden” las cosas que en definitiva, son palabras objetivadas como cosas. Un materialismo radical, sopesa que entre el objeto y el signo hay otro signo, es decir, un “referente”.

Empero, la autora que glosamos considera que un parecer de ese tono se compromete con un idealismo subjetivista lingüístico y con un solipsismo (Bobes Naves, 1973: 117).

(28) Es una distribución y estructura de significados; son expresiones que remiten a muchas otras, formando un tapiz, una red o trama (1973: 167).

(29) La síntesis que repetimos, ubicada entre 527 y 542, fue ofrecida con amabilidad por la Prof. Amalia Rosa Carrique Ibáñez (2003).

(30) La confrontación puede ser a su vez *polémica* o *transaccional* o sea, puede manifestarse unas veces en un combate, otras, en un intercambio que permite reconocer dos concepciones de las relaciones interhumanas, por ejemplo, la lucha de clases o el “contrato” social.

(31) Estos programas narrativos de uso son indefinidos y a esa expansión se la anota con un número, por ejemplo, PNU 1, 2, 3, … Pueden llevarse a cabo sea por el sujeto mismo, ya por otro sujeto delegado del primero, dando lugar a un programa narrativo anexo (PNA).

(31) De lo expuesto se infiere que el análisis de los semas, oposiciones sémicas y campos semánticos emprendidos con Marx se ubica en el registro de la semántica fundamental, aun cuando nuestro objetivo no sea la explicación de cómo y por qué está ordenado el texto de los *Grundrisse*.

Por añadidura, existen críticos que dudan (y no sin motivos) que el ciclópeo esfuerzo de Greimas alcance para demostrar por qué los textos se estructuran tal como se organizan (Culler, 1979b); acaso "sólo" haya arribado a una descripción exhaustiva de las relaciones entre los integrantes que suscitan el sentido y la semiosis. No obstante, ello no es un logro menor.

Referencias documentales

Austin, J. 1971. **Palabras y acciones. Cómo hacer cosas con palabras**. Paidós, Buenos Aires (Argentina).

Badiou, A. 1974b. "El recomienzo del Materialismo Dialéctico" en Badiou, A. et al. 1974a. *Materialismo Histórico y Materialismo Dialéctico*. Pasado y Presente, Córdoba (Argentina).

Barthes, R. 1971. **Elementos de Semiología**. Alberto Corazón, Madrid (España).
- 1977. **Ensayos críticos**. Seix Barral, Barcelona (España).
- 1990. **La cámara lúcida. Notas sobre la fotografía**. Paidós, Barcelona (España).
- 1991. **Mitologías**. Siglo XXI, México (Méjico).

Benveniste, É. 1985a. **Problemas de Lingüística general**. Siglo XXI, México (España). Vol. I.
- 1985b. "Prefacio" en Benveniste, É. 1985a. **Problemas de Lingüística general**. Siglo XXI, México (Méjico). Vol. I.
- 1985c. **Problemas de Lingüística general**. Siglo XXI, México (Méjico). Vol. II.
- 1985d. "El aparato formal de la enunciación" en 1985c. **Problemas de Lingüística general**. Siglo XXI, México (Méjico). Vol. II.

Berdagué, R. 1979b. "Obra abierta: el tiempo, la sociedad" en Eco, U. 1979a. **Obra abierta**. Ariel, Barcelona (España).

Boves Naves, M. 1973. Op. cit.

Courtés, J. 1980c. "Introducción a la semiótica narrativa y discursiva. Metodología y aplicación", en Greimas, A.-J. y Courtés, J. 1980a. *Introducción a la semiótica narrativa y discursiva. Metodología y aplicación*. Hachette, Buenos Aires (Argentina).

Culler, J. 1979a. **La poética estructuralista. El estructuralismo, la lingüística y el estudio de la literatura**. Anagrama, Barcelona (España).
1979b. "Greimas y la Semántica estructural" en Culler, J. 1979a. **La poética estructuralista. El estructuralismo, la lingüística y el estudio de la literatura**. Anagrama, Barcelona (España).

Derrida, J. 1989a. **La escritura y la diferencia**. Anthropos, Barcelona (España).
- 1989b. "La escritura, el signo y el juego del discurso de las Ciencias Humanas" en Derrida, J. 1989a. **La escritura y la diferencia**. Anthropos, Barcelona (España).

Ducrot, O. 1986. **El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación**. Paidós Comunicación, Barcelona (España).

Eco, U. 1979a. **Obra abierta**. Ariel, Barcelona (España).
- 1981. **Lector in fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo**. Lumen, Barcelona (España).
- 1986. **El nombre de la rosa**. Lumen/La Flor, Buenos Aires (Argentina).

Foucault, P-M. 1970. Op. cit.

Gödel, K. 1981a. **Obras completas**. Alianza Editorial, Madrid (España).
- 1981c. “La suficiencia de los axiomas del cálculo lógico de Primer Orden” en Gödel, K. 1981a. **Obras completas**. Alianza Editorial, Madrid (España).
- 1981d. “Sobre sentencias formalmente indecidibles en *Principia Mathematica* y sistemas afines” en Gödel, K. 1981a. **Obras completas**. Alianza Editorial, Madrid (España).
- 1981e. “Discusión sobre la fundamentación de la Matemática” en Gödel, K. 1981a. **Obras completas**. Alianza Editorial, Madrid (España). (1981 a) op. cit.
- 1981f. “Sobre la longitud de las deducciones” en Gödel, K. 1981a. **Obras completas**. Alianza Editorial, Madrid (España).
- 1981g. “Sobre sentencias indecidibles en sistemas formales matemáticos” en Gödel, K. 1981a. **Obras completas**. Alianza Editorial, Madrid (España).

Greimas, J. y Courtés, J. 1982. **Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje**. Gredos, Madrid (España). Vol. I.
- 1991. **Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje**. Gredos, Madrid (España). Vol. II.

Greimas, J. 1971. Op. cit.
- 1973. Op. cit.
- “Las adquisiciones y los proyectos”, 1980b en Greimas, A.-J. y Courtés, J. 1980a. *Introducción a la semiótica narrativa y discursiva. Metodología y aplicación*. Hachette, Buenos Aires (Argentina).
- 1980d. **Semiótica y Ciencias Sociales**. Fragua, Madrid (España).
- 1983. **La semiótica del texto. Ejercicios prácticos**. Paidós Comunicación, Barcelona (España).

Hjemslev, L. 1971. Op. cit.

Husserl, E. (1997a. **Investigaciones lógicas (I)**. Barcelona: Altaya, Barcelona (España – re/edición del original de la *Revista de Occidente*, 1929; traducido por Manuel G. Morente y José Gaos).
- 1997b. **Investigaciones lógicas (II)**. Altaya, Barcelona (España).

Kerbrat Orechionni, C. 1986. **La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje**. Hachette, Buenos Aires (Argentina).

Kristeva, J. 1981a. **Semiótica 1**. Espiral, Madrid (España). Vol. I.
- 1981b. **Semiótica 2**. Espiral, Madrid (España). Vol. II.
- 1988. Op. cit.

Latella, G. 1985. **Metodología y teoría semiótica**. Hachette, Buenos Aires (Argentina).

Lévi-Strauss, C. 1973e. “Un esquema estructural de cuatro mitos Winnebago” en VVAA. 1973a. **El proceso ideológico**. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires (Argentina).

López, A. 2007b. **Historia, Semiótica y Materialismo crítico. Segmentaciones sociales y procesos semióticos: la dialéctica base–superestructura**. Tesis Doctoral, orientada por el prestigioso semiólogo, Lic. Juan Ángel Ignacio Magariños Velilla de Morentin, quien fuera docente de las Universidades Nacionales de La Plata y Jujuy.

Luego de un Dictamen tendencioso de parte de la Dra. Sara Mata, Lic. Zulma Palermo y del Prof. Miguel Santillán, la investigación fue aceptada para su difusión electrónica (expte. de *Secretaría de Extensión Universitaria* 17512/07, Res. Rectoral 1188/06). ISBN 978 – 987 – 9381 – 86 – 1, 1. Educación Superior. I. Título, CDD 378, Pra. Edición, Salta: Universidad Nacional de Salta, Salta capital, provincia de Salta, Argentina (fecha de catalogación: 05/VI/07; cesión de los derechos de autor de junio de 2007 a junio de 2009).

Lotman, I. 1996c. Op. cit. en Lotman, I. 1996a. Op. Cit.

Lozano, J. 1979b. Op. cit. en Lotman, I. 1979a. Op. cit.

Magariños Velilla de Morentin, J. 1984. **El mensaje publicitario**. Hachette, Buenos Aires (Argentina).

Marty, C. et al. 1995. **La Semiótica. 99 respuestas**. Edicial, Buenos Aires (Argentina).

Rosa, N. 1978. Op. cit.

Saussure, F. 1972. Op. cit.

Verón, E. **Semiosis de lo ideológico y del poder. La mediatización**. CBC, Buenos Aires (Argentina).

VVAA. 2001. Op. cit.

Wittgenstein, L. 1986. **Diario filosófico (1914–1916)**. Planeta–De Agostini, Barcelona (España).

- 1989. **Tractatus logico–philosophicus**. Taurus, Madrid (España).
- 1999. **Investigaciones filosóficas**. Altaya, Madrid (España).

II. “Aporías”. Fuera de(l) libro

¿Dónde
están
los duendes
que
arremolinan
tus
Nostalgias
y
yo
no soy?

Como[*] para que lo esculpido en esta obra guarde algunos flexibles vínculos con la serie de cuatro de *Los perfiles de Marx* y a riesgo de ser reiterativos, se efectúa una “coda” acerca de las “peticiones de principio” que zurfilaron lo que fue un antiguo Apéndice de mi Tesis Doctoral de diciembre de 2004 y de su proyecto de edición de 2007.

Tal como lo anticipamos en la Sección I, Introducción de López, 2010e, constatamos paradojas que deben ser explicitadas y contra argumentadas a los fines que el decurso de lo que fue la aludida Tesis “no sea” objetable. Algunas de ellas, las más serias, las de profundo alcance y mayor generalidad, las discutimos (López, 2010a, 2010b, 2010c, 2010d); nos toca enfrentar las que se vinculan con la estructura de lo que entonces fueron los citados Apéndices.

A diferencia del tratamiento que les dimos en la “Introducción” ahora, por razones meramente expositivas, deconstruiremos las “aporías” referidas a tales Apéndices por orden.

Respecto a lo que fue el I, hay dos; en el II no se detectaron nuevas, puesto que las que se encontraron ya fueron anuladas al reducirse las pocas existentes, básicamente a la de emplear los categoremas de la teoría/objeto para explicitarla. Al Apéndice III es viable adjudicarle una que será desmadejada en la ocasión propicia (López, 2010d).

La primera paradoja se enlaza con el hecho de que, si bien partimos de la Semiótica y del Materialismo Histórico, nuestro léxico es un entrecruce de varias disciplinas. Por ende, no sólo contamos con los términos provenientes de las áreas que deseábamos utilizar como herramientas, sino de las que nos proveen otros saberes.

La "aporía" así formulada se disuelve ella misma, puesto que nada impide que en la aclaración de cómo habrá de usarse un conjunto de herramientas, sean funcionales otros lexemas que ayuden a tal fin. Hemos apreciado que la Semiótica puede ser un "método" general para las Humanidades y las Ciencias Sociales y que el Materialismo Histórico también ocupa ese rol, en la medida en que no es una ciencia en particular, sino su crítica desbordante. *Of course*, siempre que se evite caer en una Metodéutica al estilo de Peirce y de innumerables pensadores.

Sin embargo, el empleo de ambas puede ser más efectivo si contamos tanto con las deconstrucciones que acercan Semiótica y Materialismo Histórico respecto a sí mismos, como si nos servimos de los aportes provenientes de un Pierre-Felix Bourdieu (que no era marxista) o Foucault (que prefería la Hermenéutica y minusvaloraba la Semiótica –1970: 40/42).

La segunda paradoja invaginada en el Apéndice I, consiste en que nuestro diccionario es un importante eslabón en el "método" de investigación pero se encuentra "relegado" a un apartado, a causa de lo que exige el "registro" de exposición. En realidad, más que una paradoja procedimental señala una incomodidad para el investigador y para el lector "in

* Los versos fueron redactados en honor de la inteligente Melina Wermuth, en *Zumba*, *Paseo Balcarce*, Salta capital, provincia de Salta, Argentina, el día 04 de abril de 2009, a las 3, 30 hs.

fabula" (Eco, 1981). Acaso habría una "aporía" si el "método" de exposición fuese también un "método" de comprensión y/o intelección, de manera que nos encontrásemos en la situación difícil de colocar el carro delante de los caballos. Pero la aclaración de los conceptos es una empresa previa, aun cuando se difiera su aparición en el corpus.

Por último, tenemos la paradoja de la elaboración del semanálisis: el "índice analítico de isotopías", similar al empleado por el suegro de Longuet en el tomo III de los *Grundrisse* al comentar a Ricardo y cuando Marx resume sus propios cuadernos, hace un relevo de categorías pero utilizando la teoría–objeto. En sustancia, esta "aporía" no se distingue de la involucrada en reflexionar en torno de la razón empleándola, en especular sobre el Sentido inmersos en él o en hablar del significado del Significado, apelando a su "intuición" previa. Vimos en teóricos como Greimas y Courtés salvar tales paradojas "simplemente" denunciándolas (Greimas, 1973), o avanzando en el proyecto (Greimas y Courtés, 1982; 1991). Pero si eso no resultara satisfactorio, podría argüirse que la dialéctica ínsita en el Materialismo Histórico supone un grado de recursividad tal que le permite autotematizarse, autorreferencialidad que sería casi improbable de justificar si se desechara la dialéctica. Ahora bien, ¿a partir de qué confiamos que la interacción curva del Materialismo Histórico puede auto discutirse, autoaclararse y auto legitimarse?

El problema no es menor y una solución de fondo implicaría la redacción de un apartado voluminoso, lo que es prohibitivo. *However*, si demostráramos que la dialéctica marxista se autoobjetiva y, en ese auto ponerse como tema de reflexión, es apta para autojustificarse, el razonamiento estaría coronado. Precisamente, existe un aspecto de la dialéctica revolucionaria y anti/sistema (sin necesidad de discutir si se trata de una ajustada al "canon" o de una que responda a Lucrecio), que permite arribar a destino. El padre de Jenny es consciente, tal como lo comprobaremos en el *Volumen I*, *Segunda Parte*, Apéndice I, "*B*", de que la crítica dialéctica y que la dialéctica crítica permiten explicar la interferencia de la lucha de clases en la constitución de un conocimiento

científico. Sostiene incluso, que la deconstrucción de la Economía Política ha sido posible cuando el dominio del capital comenzó a ser evidente para amplios sectores de la población. Por lo tanto, la dialéctica y la crítica materialista se proponen explicarse a sí mismas a partir de un diagnóstico acerca de su contexto histórico. Entre otros elementos, tienen a mano la interacción base–superestructura y qué es lo que una crítica deconstructiva debiera lograr para huir de sus condicionamientos *plus ou moins*, mecanicisistas, economicistas, lineales, deterministas, simplificadores, etc. *Quod demonstrandum erat*.

** Extravíos (agregados allende el co(n)texto…):

***Freud sopesaba que la génesis de la Consciencia es la repulsa contra algunos anhelos por lo que en el estrato de lo Consciente existe una "región" que es inconsciente y que esconde los motivos, razones o causas de aquello que se olvida, elude, reprime, elide, sustituye, etc. Cotejemos:

> "... (*La*) *Psicología de las neurosis* ... (*demostró*) ... *que en la Consciencia hay también algo desconocido ... : ... las razones de la represión o de la* (*oposición*) *a determinados deseos*" (Freud, 2008b[xlix]: 1791).

Incluso, la Consciencia**** es obsesivamente dominante (ídem.).

****Para el fundador del Psicoanálisis, que era conservador y reaccionario pero indudablemente, genial, se comprueba que lo Consciente tiene "... *una gran afinidad con la angustia, hasta el punto de que podemos describirla sin vacilar como una* 'Consciencia (angustiada)'" (Freud, 2008b[xlix]: 1791). Aunque el vienés no lo haya subrayado, las resonancias, confluencias, invaginaciones, compromisos, acercamientos con el planteo de Hegel son casi obvias.

Referencias documentales

Carrique Ibáñez, A. 2001. “El capitalismo: sus tópicos, espectros y fractales. Los mass–media como agentes de coherencia y cohesión del sistema”. Plan de Tesis Doctoral aprobado por el Departamento de Postgrado de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta (UNSa.), Salta capital, provincia de Salta, Argentina.

- 2003. “Ficha de contenido de ‘Las adquisiciones y los proyectos’ de Algirdas Julien Greimas”. Inédito.

Foucault, P-M. 1970. Op. Cit.

Freud, S. “Totem y tabú”, 2008b[xlix] en Freud, S. 2008b. Op. cit., pp. 1745/1850.

Greimas, J. 1971. Op. cit.

- 1973. Op. cit.
- 1980b. Op. cit. en Greimas, A.-J. y Courtés, J. 1980a. *Introducción a la semiótica narrativa y discursiva. Metodología y aplicación*. Hachette, Buenos Aires (Argentina).

López, A. 2010a. Op. cit.

- 2010b. Op. cit.
- 2010c. Op. cit.
- 2010d. Op. cit.
- 2010 e. Op. cit.

Maturana, H. y Varela, F. 1992. **El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del conocimiento humano**. Editorial Universitaria, Santiago de Chile (Chile). Vol. I.

Maturana, H. 1990. **Biología de la cognición y epistemología**. Temuco: Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco (Chile).

Mordejái Marx Levy, K. 1971. Op. cit.

- 1972. Op. cit.
- 1976. Op. cit.

Varela, F. 1998. **Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas. Cartografía de las ideas actuales**. Gedisa, Barcelona (Argentina).

Índice General

ÍNDICE DE CUADROS

ÍNDICE DE GRÁFICOS